

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religiosi, et
justitiae partes tuendas suscepistis.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Denique, ejus causam agitis, regimini vos in proposito confirmet
—Pie IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisiona-
dos, y 15 rs. al mes y 45 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 20 rs.—En Ultramar 30 rs. trimestre.—La
administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provin-
cias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Tail-
bout.—No se devuelve ningún manuscrito.

JUBILEO PONTIFICIO.

OFRENDAS A PÍO IX.

Suma anterior.	6,467
Dña María del Carmen Pizzorni de Ruano.	400
Un suscriptor de EL PENSAMIENTO ES- PAÑOL.	40
D. Narciso Barrio, Jaca.	35
Dña María de los Dolores Barrio, Jaca.	25

TOTAL. 6,667

(Sigue abierta la suscripción hasta el 31 de Mayo.)

CÓRTESES.

SENADO.

Extracto de la sesión celebrada el día 27 de Abril
de 1871.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. D. FRANCISCO SANTA CRUZ.

Se abrió la sesión a las dos y cuarto.

Se leyó y aprobó el acta de la anterior.

Continuó el debate sobre el acta del Sr. Alvarez

(D. Cirilo).

El Sr. MENDEZ VIGO pidió que se leyera el ar-
tículo 45 del Reglamento, y con arreglo a él reclamó

que el Sr. Alvarez explicase la palabra *calumnia*,
con que había contestado a una aseveración suya, y

el Sr. ERASO la frase, es *falso*, aplicada a dicha ase-
veración.

El Sr. ALVAREZ retiró la palabra *calumnia*, y el
Sr. ERASO explicó la frase es *falso*, quedando satisfac-
to el Sr. MENDEZ VIGO y dándole las gracias.

El Sr. MENDEZ VIGO siguió en el uso de la pala-
bra para rectificar.

El Sr. ALVAREZ (D. Cirilo) rectificó después.

El señor ministro de la GOBERNACION contestó
al Sr. MENDEZ VIGO, diciéndole que ninguna respon-
sabilidad tenía el Gobierno ni el gobernador de Bur-
gos por el atentado del día 22 de Marzo en los mo-
mentos en que se verificaba la elección de senado-
res en aquella ciudad. El Gobierno había hecho lo
que le correspondía, que era someter el asunto a los
tribunales.

Ratificó varios atropellos cometidos por los carlistas
en Burgos, y recordó que estos arrastraron al gober-
nador.

Todo lo que se ha hecho en las elecciones de Bur-
gos se ha hecho sin intervención del Gobierno, por-
que este no debía intervenir.

Sostuvo que todos los que habían tomado parte en
la elección del 4.º de Abril en Burgos eran compro-
misarios legalmente nombrados.

El orador defendió la conducta del gobernador de
Burgos.

El Sr. MENDEZ VIGO rectificó y contestó a las
alusiones personales del ministro de la Gobernación.

Rectificaron los Sres. Sagasta y Mendez Vigo.

El Sr. TEJADO: Ve el Senado perfectamente que
los que nos señalan en estos bancos no tenemos
impaciencia por hablar; van pasando ocasiones y no
las aprovechamos; yo mismo que me levanto ahora,
no hubiera tomado parte en esta discusión si no hu-
biera oído al señor ministro de la Gobernación al-
gunas palabras de esas que son capaces de hacer ha-
blar a un muerto.

Insinuase quienes podrían ser los autores de
los horribles hechos ocurridos en la primera elec-
ción de senadores de Burgos, y el señor ministro de
la Gobernación, ocupándose de esto, hizo una indica-
ción a un individuo perteneciente sin duda a la
clase sacerdotal, que hubo de ir revolver en mano
amenazando a los compromisarios, y con ese moti-
vo, sobre si los carlistas tienen o no mansedumbre,
aludió al horrible asesinato del gobernador de Bur-
gos, ocurrido en 1869. De aquí parlamentariamente
S. S. deducirá que el autor de ese asesinato fué el
partido carlista, o los carlistas.

Yo me hallaba en el extranjero cuando ocurrió
ese triste suceso que condeno, y no tenía noticia de
ello. Pero yo pregunto: ¿se sabe ya por el fallo de
los tribunales que los autores fueron los carlistas?
Yo he oído decir de público que alguna influencia
se ha acrecentado al tribunal para que echara tierra
al asunto, porque según se dice, apareció que los in-
mediatos autores y directores de aquel asesinato
habían sido liberales. (El señor conde de Encinas
pide la palabra.)

No tendría nada de extraño esto, porque no sería
el único asesinato de esa especie cometido por los
liberales. (Rumores.) Señores, asesinos los hay en
todos los partidos.

Pero decía el señor ministro de la Gobernación
que los que han perturbado la elección de Burgos
son carlistas, y hallaba la prueba en que a los elec-
tores locales se ha ido en algunos pueblos con tra-
buco, por de contado, con el trabuco carlista. Y
bien: ¿consta esto en alguna procedimiento judicial?
Porque eso es un crimen, y si no se ha formado
causa, algún juez de primera instancia hay respon-
sables.

Yo he oído un hecho contrario a los indicios de su
señoría; yo he oído que el día mismo en que se con-
stituyó la junta electoral en Burgos, varios labriegos
fueron atropellados en la escalera de una oficina
pública de aquella ciudad por algunas personas muy
relacionadas con el gobernador, solo porque dijeron
que iban a votar como carlistas. Y esos labriegos
asustados tuvieron que volverse a sus casas. Pongo
este indicio en frente de los que ha buscado el señor
ministro de la Gobernación.

Y hay otro indicio, que es la regla de derecho cui
prodest. ¿Qué interés tenían los carlistas en pertur-
bar la elección, si la tenían ganada, como repetida-
mente se ha dicho en este debate? (El Sr. Diez pide
la palabra.) No discutiré sobre esto, pero diré que
la opinión predominante en Burgos es la carlista.
(El Sr. Seoane: ¡Ilusiones! ¡Ah, señores! Los que
creen que aurigan ilusiones, ¿están bien seguros
de que no son carlistas todos los que dicen que no
lo son?)

Hay muchas gentes que cuando hablan en privado
con nosotros, nos dicen: «la verdad es que esto no
está bueno; ¿cómo viene usted?» Es una frase
hecha. (Risas.) ¿Cómo se había de divertir el Sena-
do si me fuera dado citar nombres propios? Pero no
puedo acierto; lo que hago es felicitar a mi patria por
ese hecho.

Respecto a las actas de Burgos, yo no conozco el
expediente; vengo siguiendo en silencio con la may-
or imparcialidad y desinterés el debate; he oído
ayer los duros cargos que hizo el Sr. Mendez Vigo,
y estoy esperando los descargos que indudablemen-
te se harán por otros señores a la comisión, y cuando
mi juicio esté perfectamente ilustrado, quizás
tome parte en la discusión. Ahora he pronunciado

estas pocas palabras con motivo del incidente pro-
vocado por otras del señor ministro de Goberna-
ción.

El señor ministro de la GOBERNACION: Conocía
el talento del Sr. Tejado; pero ahora he visto que su
habilidad es superior a su talento. S. S. ha comen-
zado atribuyéndome el poder de hacer milagros, y
supone que he resucitado a S. S. En cuanto a que
S. S. haya resucitado debo convenir en ello, pues
solo un muerto hace muchos años, y que hoy resu-
cite, es capaz de decir las cosas que ha dicho S. S.

Su señoría se murió cuando el partido carlista es-
taba pujante, y podía creerse próximo al poder, y
dice lo que entonces era verosímil que oyera S. S.

No otra explicación tiene esa frase de «cuando vien-
en ustedes» que pudo decirse en otra época, pero
no ahora, porque no le permite el estado del mun-
do, que yo aconsejo al Sr. Tejado que examine aten-
tamente.

En cuanto al asesinato del gobernador de Burgos,
S. S. cree que ese crimen se cometió por los libe-
rales; yo no dire sino que se necesitan muchas tra-
gaderías para creer eso.

El Sr. TEJADO: El señor ministro de la Goberna-
ción nos llama resucitados. Pero si lo somos, lo so-
mos por poder de lo alto; y si ese poder se ha mez-
clado en nuestra resurrección, oja alerta. (Risas.)

Dice S. S. que me haga cargo del estado del mun-
do. Pues el estado del mundo es París, y el remedio
contra París no es más que eso que S. S. no quiere
que venga. No hay otro remedio, porque desgracia-
damente la revuelta está demasiado a fondo, y Es-
paña, que no ha perdido el juicio y la rectitud, es-
pera lo que esperamos nosotros.

El señor ministro de la GOBERNACION: El señor
Tejado cree que está cerca la venida de sus corre-
ligionarios, porque lo exige el remedio de lo de París.
Pues si S. S. y sus correligionarios creen que lo de
París es tan malo y lo contienen como yo; si creen
que todo el mal viene de esos republicanos de Pa-
ris, ¿por qué los carlistas se coaligan hoy con los
republicanos de España? (Aplausos.)

El Sr. TEJADO: Ese punto no puede tratarse co-
mo de pasada; la cuestión que promueve S. S. se
tratará en momento oportuno, pues es precisamente
de lo que nos ocuparemos cuando llegue la hora.

El Sr. ERASO: La comisión tiene bastante que
decir sobre la cuestión de las actas de Burgos; pero
como sabe que uno de los interesados quiere hablar,
con objeto de abreviar el debate se reserva para
después el resumirlo, exponiendo las razones en
que ha fundado el dictamen sometido a la delibera-
ción de la Cámara.

El Sr. DIEZ dijo que el Sr. Tejado no había
combatido el acta de Burgos, por donde había sido
elegido senador, y que por tanto, nada tenía que
contestar.

El Sr. CALDERON COLLANTES: Pido la palabra
en contra.

El Sr. DIEZ: Yo la pido en pró.

El señor PRESIDENTE: Tiene la palabra en con-
tra el Sr. Calderon Collantes.

El Sr. CALDERON COLLANTES: Señores: el asun-
to que nos ocupa es muy serio, y he creído un de-
ber político tomar la palabra en contra del dictamen
de la comisión. Pero al hacerlo declaro que si siem-
pre es desagradable hablar en cuestiones de actas,
lo es para mí doblemente, porque todos los sena-
dores elegidos por la provincia de Burgos son a cual
más merecedores de pertenecer a este cuerpo; y hay
entre ellos uno especialmente, que el Sr. Alvarez, a
quien yo sentiría amargamente ver alejado del
Parlamento español; su integridad de carácter, su
elocuencia y sus grandes conocimientos dan a S. S.
un puesto distinguido en el Parlamento y en el foro.
Y cuando a pesar de estas consideraciones tengo que
impugnar el acta de S. S., es porque sobre la amis-
tad y sobre todas las consideraciones está el cumpli-
miento del deber, y todos nos debemos a la patria,
interesada, a mi juicio, en que lo ocurrido en las
elecciones de Burgos no se apruebe.

No seguiré al Sr. Tejado, que ha querido suscitar
una cuestión política, iniciando un debate de parti-
do a partido; pero como el señor ministro de la Go-
bernación por una cualidad de su carácter suele
personalizar las cuestiones, bueno es decir algo res-
pecto a la posición que cada uno ocupa. No me po-
drá acusar S. S. de haber venido aquí por coalición,
y no porque yo la condeno como lo hace S. S.,
que sin embargo debe a la misma coalición el estar
en este puesto, así como a la misma circunstancia de-
ben el ocupar el poder todos los actuales ministros.
Yo, sin embargo, no he venido aquí de ese modo;
yo he venido votado por todos los monárquicos libe-
rales progresistas y unionistas de la situación en la
provincia de la Coruña, y la defiendo, por más que
combata la política del Gabinete. Y es más: yo he
sido elegido en lucha con todo el Clero en la pro-
vincia de la Coruña, no porque me creyeran anti-
católico, que saben todos que no lo soy, sino porque
era y soy liberal.

He tenido la honra de que el mismo Arzobispo de
Santiago presentara su candidatura enfrente de la
mía; llegando hasta tal punto el fervor con que he
sido combatido por los carlistas de la provincia de
la Coruña, que se hizo la proposición de que se bor-
rara la candidatura de Calderon Collantes, y ellos
borraban la del señor Arzobispo de Santiago. Por
consiguiente, contra mí no puede el señor ministro
de la Gobernación hacer el cargo que dirigía al señor
Mendez Vigo. Yo estoy aquí, no por la coalición, sino
contra la coalición de los adversarios de esta situa-
ción política.

Respecto a mi posición, declaro que yo no me
coligo con nadie; coincidiremos en las votaciones,
como es natural y sucede siempre, pero sin coali-
ción ni acuerdo alguno entre la extrema derecha y
la extrema izquierda. Yo hago oposición al Gobierno
con mi bandera de siempre y desde el punto de vis-
ta de los principios conservadores.

Vendrán las discusiones políticas y otras sobre
puntos concretos que yo promoveré por los medios
que me da el reglamento, y yo combatiré la política
del Gobierno, en unos puntos por anárquica, y en
otros por ultra-conservadora.

Sin despecho, que no puedo tenerlo, yo diré que
el señor ministro de la Gobernación ha emitido res-
pecto a la Constitución de 1869 opiniones que es-
tarian mejor en boca del Sr. Gonzalez Brabo que de
S. S. Yo no he de decir que los derechos individua-
les son inaguantables, ni que han venido a pesar so-
bre el Gobierno como una losa de plomo que no le
deja respirar; no; yo he votado la Constitución de
1869; ella es mi bandera, y desde ese punto he de
combatir la política del Gobierno.

Dicho esto para fijar nuestras respectivas posi-
ciones, voy a ocuparme de las actas de Burgos.

Señores, las elecciones de Burgos pueden reducir-
se a dos: si se aceptan esas elecciones empezaron por
un crimen y concluyeron con una gran falsificación, y
voy probarlo.

Después de haberse visto por la votación de la
mesa que la coalición triunfaba sobre los candidatos

ministeriales, se procede a la elección de senadores,
y por las papeletas ya publicadas se conocía ya que
los candidatos de la oposición iban también ganán-
do. Pero entonces entró en el local una partida que
puede llamarse de asesinos, que con puñal y revol-
ver en mano promueven un gran tumulto, heren a
seis o siete, entre ellos dos secretarios escrutado-
res.

El señor conde de ENCINAS: Eso no es cierto, y
estoy dispuesto a probarlo.

El Sr. CALDERON COLLANTES: Si lo es, así como
que los dos secretarios heridos eran carlistas. Y es
de notar que verificándose la elección en el palacio
del gobernador de la provincia, es decir, en la casa
de esta autoridad, ninguna disposición tomó para
evitar lo ocurrido. Yo no diré que esos escandalos
fueran impulsados por el gobernador de la provin-
cia, aunque muchos se Burgos así lo aseguran; pero
consigno esa circunstancia, así como afirmo también
que del hecho resultaron varios heridos.

Pero se dice: de que se cometiera ese acto punible
en un período de la elección, no se deduce que de-
ban anularse las posteriores, y que si lo ocurrido en
Burgos bastara para anular una elección, podría im-
peditse la constitución del Senado, con tal que unos
cualquiera de cualquier partido hicieran lo mismo en
la mayor parte de las provincias. Esto es verdad;
pero yo pregunto a mí vez al Sr. Alvarez: si los he-
chos ocurridos en Burgos se toleran, ¿cómo han de
hacerse las elecciones? ¿Qué libertad tendrán los
electores de oposición? No es posible exigir un valor
heroico para el ejercicio de los derechos políticos.

Pero aquí ha habido más. Llegó el 1.º de Abril, y
la mesa se constituyó con vicios que hacen nullos sus
acuerdos, pues faltando dos secretarios escrutado-
res el presidente designó a dos entre los presentes, se-
gún le convenía, faltando a lo que la ley previene.
Una mesa así constituida, una mesa no intervenida,
no puede ser válida, y por consiguiente, esa falta de
legalidad en la constitución de la mesa de 1.º de
Abril vicia todos los actos posteriores. Es decir que
aquí no hay actas, ni elección, ni nada más que una
insigne falsedad.

Es obligación de la mesa remitir la lista de los que
han votado; y en lo que se refiere a esta elección,
sobra comprender solo nombres de compromisarios,
sino decir a que pueblo pertenecen ni distinguir en-
tre ellos y los diputados provinciales, resulta que
no trae más que una firma de un secretario escru-
tador, pues el otro que figura en ella es uno de los
designados por el presidente, y no puede conside-
rarse como tal secretario. Y hay todavía la cir-
cunstancia de que el presidente que remite esa lis-
ta, de tal modo reconoce la informalidad de ese do-
cumento, que no lo firma para no aparecer respon-
sable. De modo que siendo cinco las firmas que la
ley exige, esa lista no trae más que una verdadera-
mente válida.

Decía el Sr. Alvarez que no es necesaria la mitad
más uno en todos los actos electorales; que eso es
para la constitución de la mesa definitiva; y aducía
el ejemplo del Senado, en que no se exige la pre-
sencia constante de todos los senadores necesarios
para abrirse la sesión. Es cierto, que podemos ale-
jarnos de nuestros asuntos, pero también lo es que
en cualquier momento se puede pedir que se cuen-
te el número de los presentes, porque el reglamento
prohíbe tomar acuerdo sin que haya el número ne-
cesario.

Pues eso mismo sucede en las juntas electorales,
toda vez que la ley dispone que no se proceda a la
constitución de la mesa ni a ninguna otra posterior
sin la presencia de la mitad más uno de los que tie-
nen derecho a votar. ¿Cómo había de ser la men-
te del legislador que para la constitución de la mesa
se exigiera mayor número que para el acto solemne
de la elección de senadores?

Pero aunque pasáramos por eso, luego viene la
falsedad cometida en la inclusión entre los votantes
de 46 compromisarios que no eran electores, porque
renunciaron su derecho dejando de presentar sus
actas en tiempo oportuno. Y que no votaron lo de-
muestra la falta del sello que tienen todas las cer-
tificaciones de los que realmente votaron. Y no se
diga que aun desconatados esos votos quedaba ma-
yoría a los candidatos elegidos, porque el Senado no pue-
de aprobar una falsedad que vicia completamente
la elección.

Señores, si esas actas se aprueban, no discuta-
mos más sobre elecciones, y digamos con un perso-
naje político de grandísimo ingenio, que toda acta
buena o mala debe ser aprobada; que todo lo que
traiga un acta, eso es el elegido. No creo que esto
sea el fallo del Senado; si lo fuera, yo lo acataría;
pero debo recordaros que hay una cosa superior a
las mayorías y a las minorías, que es la opinión pú-
blica que nos juzga, pues para eso es la publicidad
de las sesiones, y que si aquí podéis tener la mayo-
ría de los votos, yo estoy seguro de que fuera de
aquí los que impugnamos esas actas tendríamos a
nuestro lado la conciencia universal del país.

El señor ministro de la GOBERNACION le contestó
que él no había dicho en ninguna caso que los de-
rechos individuales fuesen inaguantables. Lo que dijo
a los federales es que si ellos abusaban de los derechos
individuales pudieran llegar al extremo de que el
país los considerase como inaguantables.

Dijo que no podía compararse la coalición que
apoya al Gobierno, que está formada de elementos
dentro de un mismo orden de ideas, con la coali-
ción de las oposiciones, compuesta de partidos de
opuestas tendencias.

Condenó esta coalición, calificándola de una gran-
de inmoralidad política.

El Sr. CALDERON COLLANTES: Realmente no
tengo que rectificar más que dos cosas, pues lejos
de impugnar la contestación que el señor ministro
de la Gobernación ha dado a mis pobres palabras,
no tengo sino motivos de agradecimiento. Ha reco-
nocido S. S. que yo he venido aquí apoyado por mis
naturales elementos, por el partido monárquico-
liberal, y ya habéis oído al señor ministro de la Go-
bernación que cualesquiera que sean las disiden-
cias que puedan existir entre nosotros, no pueden
ser radicales desde el momento que hemos acepta-
do la Constitución de 1869. He puesto en ella mi
firma, después de haberla votado, a excepción del
artículo relativo a la libertad de cultos; y como no
he sido nunca conspirador ni faccioso, como por
bandera esa Constitución, y como creo que esa ban-
dera es la del Gobierno de S. M., claro es que no puedo
tener con él diferencias radicales: en lo que podre-
mos diferir es en el desenvolvimiento de los princi-
pios generadores que encierra la Constitución, en su
aplicación a las leyes secundarias; de otro modo
no habría los partidos políticos que son esenciales en
esta clase de Gobierno. Partimos, pues, de la Con-
stitución de 1869, que habrá quien la llame demo-
crática, y yo la llamo monárquica, porque el monarca
tiene en ella todos los atributos esenciales de la mo-
narquía.

Yo no he atribuido a S. S. lo de derechos inaguan-
tables, no; dije que si se quisieran limitar estos a
sufragio universal, yo no estaría conforme; pues de

tal manera profesó un religioso respeto a la Con-
stitución de 1869, que combatiré todo proyecto que
tienda a restringir los derechos personales, que yo
creo constituyen la verdadera libertad. Tal vez en
esto difiera de la opinión de algunos de mis amigos,
y en esto doy una prueba de mi franqueza y de mi
lealtad; pero hablo por mi cuenta, sin más respon-
sabilidad que la mía, y guiado por una convicción
profunda, después de haber estudiado la Constitu-
ción, de que por ella se puede gobernar, si se sabe
y se quiere gobernar.

Ha dicho el señor ministro de la Gobernación que
a algunos ofrecía duda mi opinión, y yo creo que
nadie tiene derecho a ello, pues no hay quien pueda
presentar un acto de mi vida en que haya hecho
traición a mis compromisos contraídos como dipu-
tado de las Cortes Constituyentes. El no respetar la
legalidad constituida es ser faccioso, y yo no lo he
sido nunca, ni pienso serlo: nunca olvidaré que he
votado y firmado la Constitución existente.

Respecto a lo que se ha hablado de coalición, para
mí no la ha habido, pues he tenido la mayoría abso-
luta de votos más completa, y compuesta de los mis-
mos elementos que me eligieron para las Cortes
Constituyentes; lo que demuestra que apruebo mi
conducta y que me he hecho digno de continuar
mereciendo su confianza. No creo necesario decir
más sobre esto, puesto que el señor ministro de la
Gobernación no ha aludido a mi persona al hablar
de otra coalición a que se ha referido, y con la que
nada tengo que ver. Si con las declaraciones que he
hecho me quedo solo, no importa; no busco la alian-
za de nadie; me quedará siempre el testimonio de
mi conciencia, única cosa a que aspiro en el último
tercio de mi vida, para responder de todos mis ac-
tos ante Dios, en quien creo, y ante mis contem-
poráneos y la posteridad. (Bien, bien.)

El señor ministro de la Gobernación rectificó.

El Sr. MENDEZ VIGO pidió la palabra para una
alusión personal, y dijo que había interpelado al
ministro de la Gobernación sobre hechos de orden
público relacionados con las elecciones y no le con-
testó sino con inculpaciones.

El Sr. ERASO, de la comisión, defendió el dic-
tamen.

Se suspendió esta discusión.

Se leyeron y quedaron sobre la mesa varios dic-
támenes de la comisión de actas.

El señor PRESIDENTE: Orden del día para maña-
na. Discusión de los dictámenes pendientes.

Se levantó la sesión.

Eran las seis y media.

CONGRESO.

Extracto de la sesión celebrada el día 27 de Abril
de 1871.

PRESIDENCIA DEL SR. OLIZAGA.

Abierta a las dos y cuarto, se leyó y fué aprobada
el acta de la anterior.

Se entró en la orden del día y continuó la discus-
ción del acta de Dolores.

El Sr. CAPDEPONT, diputado electo, refutó los ar-
gumentos que en el día de ayer adujo el Sr. Batane-
ro, y defendió la legalidad de su elección.

Rectificó el Sr. Batanero, habló en nombre de la
comisión el Sr. Delgado, y fué aprobada el acta.

Entrando en la discusión de las actas de Salas
de los Infantes, se leyó el voto particular del Sr. Soler
proponiendo que se declararan graves.

El Sr. Delgado usó de la palabra para demostrar
la improcedencia de dicho voto.

El Sr. SICARS: Reclamó la benevolencia del Con-
greso, por ser la primera que tengo la honra de di-
rigirle mi voz, y porque habiendo nacido en Catalu-
ña necesito mayor esfuerzo de inteligencia, si he de
hacerme comprender de los señores diputados. Sa-
beis que al empezar esta legislatura fui nombrado
individuo de la comisión auxiliar de actas, y esta
circunstancia es la que me ha movido a ocuparme
de la de que se trata. Ni tengo amistad ni conozco al
candidato vencido ni al vencedor.

He examinado el acta general y las parciales, y
encuentro que en Salas hay una protesta en el pri-
mer día de elección, de que varios guardias civiles
fueron a votar sin llevar el tiempo de residencia que
la ley exige, de cuyo caso se han dado varios ejem-
plos en otras elecciones, sin que se admitiera esa
protesta.

El segundo día se repitió el hecho, y como en el
primero, se negó la mesa a admitir la protesta, de
lo cual nada nos ha dicho el Sr. Delgado.

En otros pueblos del distrito se protestó también
porque los electores iban a votar sin llevar la cedu-
la talonaria, y sin más que consultar lo que dispo-
ne la ley electoral se comprende la necesidad de ir
provistos de este requisito. Ni las protestas hechas
en el acta general, lo cual es una prueba de la par-
cialidad con que se ha procedido. Es preciso que la
ley se cumpla en todas partes; pero desde la revoluc-
ción, parece que existe el propósito de no cumplir
ninguna ley.

He examinado el acta de escrutinio general, y
atendiendo a ella, solo puedo decir con razón el se-
ñor Delgado que es una de las actas más limpias;
pero yo me he tomado la pena de examinar las ac-
tas parciales, y estoy seguro que si el Sr. Delgado
hubiese hecho lo mismo, hubiera apoyado el voto
particular del Sr. Soler.

Se ha dicho que el candidato ministerial ha obte-
nido 4,156 votos y el de oposición 3,728; así resulta
del acta general; pero hasta coger las parciales para
ver que el candidato de oposición tiene 36 votos de
mayoría.

No es esto solo, sino que el juez de primera in-
stancia ha olvidado nueve pueblos en que tenía ma-
yoría considerable el candidato vencido, pues que
en ellos resultaba con 867 votos el candidato de
oposición y con 238 el ministerial; dando esto una
diferencia de 589 votos, que unidos a los 36 suman
625 votos en favor del candidato de oposición. Creo
que no hay necesidad de grandes esfuerzos para de-
mostrar la injusticia con que en esto se ha obrado.

Es prueba de la imparcialidad con que yo he
examinado esta acta, debo decir que faltan las de
dos pueblos, en uno de los cuales apareció un ter-
cer candidato, y suponiendo que en cada uno de es-
tos pueblos el candidato ministerial hubiese tenido
100 votos, lo cual es mucho conceder, rebajados esos
200 votos de los 625 de mayoría del candidato de
oposición, todavía quedarían 425 a su favor. Ved,
pues, cómo ha estado muy acertado el Sr. Soler al
formular este voto.

Tenemos, pues, que el juez de Salas no solo pro-
cedió con parcialidad no incluyendo las protestas en
el acta general, sino que sumó a su antojo.

Pero hay más que debe tenerse presente, porque
ha de formar jurisprudencia para otras actas. El
candidato ministerial obtuvo los votos que he dicho;
pero se le han computado 334 que se dieron con al-
guna equivocación, ya en el apellido. ¿Deben com-
putarse estos votos?

Yo me atrevo a suplicar a la comisión que esta-
blezca una regla general para estos casos. En mi
concepto, en el terreno del derecho esos votos no
pueden computarse, y descontados los 334 compren-
didos en este caso, resultaría para el candidato de
oposición una mayoría de novecientos y tantos
votos.

Queda demostrada la ilegalidad de la elección de
Salas de los Infantes, ilegalidad que

adjudicados votos con diferentes nombres al candidato Sr. Higuera, y yo lo aplaudo. Pero es preciso que la comisión declare que no puede haber dos reglas, una para el candidato ministerial y otra para el de la oposición.

Ahora bien; D. Gregorio Zabala trae una mayoría de 73 votos. Los votos quitados al Sr. Múzquiz son 105; es decir, que adjudicándole como es justo estos votos, tiene aun 32 votos de mayoría el señor Múzquiz.

Yo no conozco en toda Navarra un pueblo que se llame Múzquiz; pero niego redondamente que haya un individuo, candidato carlista ó de otro partido que se llame D. Eusebio Múzquiz.

El Sr. Zabala, que conoce á Navarra, sabe quien es D. Eusebio Múzquiz, y estoy seguro que no esperaba recibir el acta cuando supo los resultados de las actas parciales.

El interés de la justicia, señores, exige que os ruegue que aprobeis el voto, si no queréis privarnos de toda esperanza y que renunciéis hoy por hoy a la defensa de todas las actas.

El Sr. Merelo rectifica.

El Sr. ZABALA: Es la primera vez que tengo la honra de hablar en estos escáños, y necesito toda la indulgencia del Congreso.

Ante todo defendí a las autoridades de Navarra, á quienes el diputado carlista per Alz ha maltratado. S. S. ha dicho que yo he llevado órdenes en blanco para prender.

El Sr. ECHEVERRÍA: He dicho que el comandante de la milicia y el jefe de los tercios de Navarra habían recurrido al distrito, y parecía que llevaban autorización para prender, pues estando yo en Pamplona llevaban cinco presos.

El Sr. ZABALA: Es decir que S. S. suponía que hubiera esa autorización. Pues bien; no ha existido; esos dos jefes fueron á recorrer algunos pueblos y prendieron algunos carlistas; pero no fué por causa de las elecciones. En cuanto al gobernador civil y al comendante general, no se han mezclado en las elecciones, y yo desafío al Sr. Echeverría á que pruebe lo contrario.

El Sr. Echeverría debe saber que no son 73 votos los que tengo de mayoría; tengo 203. Yo he de entrar aquí con la dignidad que corresponde; y si no fuese así, me iría á mi casa.

Es verdad que el escrutinio general duró cuarenta y ocho horas. El primer día estuvo reunida la junta de los ocho de la mañana, y á las seis de la tarde salieron para examinar sus actas. Un secretario escrutador que había contraído con ciertos frailes que hay allí el compromiso de proclamar al señor Múzquiz, viendo que no era posible, afectó estar enfermo, y hubo que suspender el escrutinio.

Al día siguiente, un señor fué allí diciendo: yo soy el encargado de traer el acta de Ezcurra; acta, señores, por la cual se había enviado el día antes y no parecía, y de la cual no había ningún antecedente. Sin embargo de eso, el juez permitió que se computaran al Sr. Múzquiz 430 votos de ese pueblo, que no tiene tantos electores. ¿Pueden computarse realmente esos votos? No, señores.

Por deferencia al Sr. Echeverría, no quisiera dejar de contestar á nada de lo que ha dicho; pero creo no he dejado ningún punto importante.

El Sr. ECHEVERRÍA: Dice el Sr. Zabala que tiene 203 votos de mayoría, examinando el resultado de las actas parciales y descontando los votos de Ezcurra. Pues bien; eso que dice S. S. de las actas de Ezcurra, no consta en el acta. En todos los distritos hay pueblos que dejaron de enviar oportunamente las actas parciales. Cada uno de nosotros conoce sus actas: puede decir alguno que todos los pueblos de su distrito han estado puntuales en remitir las actas? Pues si por eso se hubieran de anular, ninguna elección sería válida.

Dice S. S. que en Ezcurra no hay tantos electores; pero no se ha tomado el trabajo de probarlo. El voto particular del Sr. Soler no dice que las actas de Ezcurra digan constantemente Múzquiz; se refiere á los documentos relativos á ese colegio, no á las actas.

Por último, constantemente ha estado diciendo el señor Merelo: ha dicho el Sr. Echeverría... ¿Podrá dudar-se que se ha referido á mí el Sr. Merelo? Pues bien, yo no me llamo Echeverría, sino Echeverría.

Hay más: el señor duque de Aosta, que votó por todos con el mismo nombre? No, señores, y nadie duda que debían aplicarse los votos dados con nombres distintos.

El Sr. SOLER (D. Juan Pablo): Las listas remitidas por el Gobierno no contienen todos los puntos en que ha habido votantes.

Yo aprecio mucho al Sr. Zabala; pero recordaré que cuando las Cortes se ocuparon del acta del señor Mendizábal, se trajo aquí su partida de bautismo, y resultó llamarse D. Juan Alvarez Mendez. Sin embargo, nadie dudó que á él se dirigían los votos de los electores.

El Sr. DIAZ QUINTERO: Yo he combatido el voto particular en la creencia de que no había más dificultad que la diferencia de letras; pero después he visto que el acta es gravísima, y á pesar de haber hablado en contra, voté en pro del voto del señor Soler.

El Sr. VIDAL Y LLOBATERA: La comisión de actas ha traído aquí esta tarde una, que es la de Salas de los Infantes. El candidato Sr. Higuera ha sido votado en seis diferentes formas: *Higuera, Iguera, Hígera, Igera*, y otros, y no comprendo cómo esa comisión no observa la misma conducta en el caso del Sr. Múzquiz. Esta es una contradicción palmaria.

El Sr. MERELO: El Sr. Vidal supone que la comisión ha incurrido en una contradicción, no habiendo tenido en cuenta la diferencia de letras en el acta de Salas y teniendo en cuenta aquí esa diferencia. Su señoría observará que en el escrutinio del Baztan hubo duda y reclamación, y en el acta de Salas no hubo nada de eso.

El Sr. ECHEVERRÍA: La duda que dice el Sr. Merelo, no fué duda sino para dos de los secretarios escrutadores; la mesa se compuso de amigos de los dos candidatos, y los del Sr. Zabala suscitaron la duda, que no fué de la junta de escrutinio, sino de dos individuos de la mesa.

El señor SECRETARIO (Merelles): No habiendo ningún otro señor diputado que tenga pedida la palabra, ¿ha lugar á votar?

Algunos señores diputados: Que sea nominal la votación.

Verificada así, resultó desechado el voto particular por 132 votos contra 93.

Se puso en seguida á votación el dictamen y fué aprobado, admitiéndose como diputado al Sr. Zabala.

Leyóse un voto particular del Sr. Soler sobre el acta de Torrelavega, que combató el Sr. Romero Giron.

Y se levantó la sesión por haber pasado las horas de reglamento.

Eran las siete y cuatro.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 28 DE ABRIL DE 1871.

LOS PARTIDOS POLÍTICOS

Y LA COMUNIÓN CARLISTA.

Lo hemos dicho muchas veces y más recientemente lo ha declarado en la Cámara de los señadores el Sr. Aparisi y Guijarro: nosotros no formamos propiamente un partido político, los carlistas no somos hombres de partido.

Es necesario persuadirnos bien de esta verdad para que ella sea la norma de nuestra conducta en todo: así en el Parlamento como en el periódico, lo mismo en el ateneo que en nuestras reuniones privadas; porque es natural que si consideramos el carlismo como un partido político, nos portemos siempre como hombres de partido, mientras que si

lo consideramos como la representación de la verdadera España, como el depositario de las tradiciones patrias, nuestra conducta será propia de verdaderos españoles deseados de la unión de todos los de buena voluntad y del término de nuestras civiles discordias.

Que los carlistas no formamos lo que hoy se llama un partido político, fácil es demostrarlo. Los partidos creados por la legalidad de las sociedades liberales ó revolucionarias tienen una base común, un principio general en el que todos ellos convienen. Este principio es el liberalismo que al propio tiempo sirve de punto de partida para establecer todas las legalidades que se usan en las naciones modernas.

Desde el moderado más conservador hasta el democrata más demagogo, todos los que componen la interminable serie de partidos políticos tienen un común denominador, todos se llaman liberales. Es verdad que unos á otros se combaten y se detestan; es verdad que los unos conspiran contra los otros; pero esto sucede porque la base en que se fundan es de suyo disolvente y naturalmente contraria al orden y á la unión.

El hombre es inclinado á la rebeldía. Para contenerle no hay más remedio que darle un principio de unidad. De aquí la poderosa fuerza del Catolicismo para vencer en el hombre sus naturales instintos de discordancia y de rebeldía personalismo.

La doctrina liberal favorece estos instintos consignando como base del sistema político, no la unidad, sino la diversidad de pareceres. Por eso los partidos políticos son una condición esencial de los Gobiernos parlamentarios.

Pero como nosotros somos precisamente la negación de esa diversidad y, por lo tanto, de esos partidos; como nosotros oponemos al principio de la duda sobre que descansa todo el edificio gubernamental del liberalismo, el principio de la fe, el principio de una verdad fundamental cuyas consecuencias y aplicaciones en el orden político constituyen la verdadera ciencia del Gobierno, no podemos nosotros admitir la denominación de partido sin que en cierto modo nos contradigamos con nuestras propias doctrinas.

No; no formamos partido, porque somos los enemigos naturales de todos los partidos; no formamos partido, porque no somos parte de ninguna escuela ni de ningún sistema, sino que somos una escuela y un sistema completos.

El conservador y el terrorista son parte del liberalismo; nosotros no tenemos ni poco ni mucho que ver con nada que sea liberal. ¿Cómo, pues, se nos ha de llamar partido político? Nuestras ideas fueron anteriores á la existencia de los partidos; eran el espíritu de la España católica y monárquica. Pero vino la revolución á destruir aquella unidad; formáronse los partidos y resultó que la unidad tuvo que refugiarse en un grupo, más ó menos numeroso, de españoles que se llamaron carlistas.

¿Constituyen un partido los conservadores de la antigua unidad española? No. Pues si los carlistas no constituimos un partido, lógico es que nuestra conducta sea completamente distinta de la conducta que siguen los partidos políticos.

Esta verdad es de gran interés para todos, pero singularmente para los diputados y senadores de nuestra comunión. El Parlamento es un campo en que se libran las más descomunales batallas, y por consiguiente en que se corren los más graves peligros.

En ninguna parte es tan fácil como en el Parlamento olvidarse del verdadero carácter y de la verdadera significación de la España carlista. Allí los partidos tienen existencia visible, cosa que no sucede en el periódico. Tras de este se adivina un número de suscriptores que forman el partido; pero no se les ve. En el Parlamento sí: se ven todas las fracciones políticas organizadas como ejércitos con sus jefes á la cabeza, dando órdenes á una y otra parte, haciendo movimientos estratégicos, sorprendiendo, atacando, retirándose, etc., ni más ni menos que en una acción de guerra. Todo, pues, lo que allí sucede es mucho más grave y trascendental que en cualquier otro terreno. De manera que la vigilancia y la firmeza son allí más necesarias, y el olvido de nuestra representación más funesto.

Ahora bien, ¿cuál es nuestro principal deber en el Parlamento? Mostrarnos tales como somos con arreglo á nuestros principios, es decir, perfectamente unidos y absolutamente dispuestos á sacrificarlo todo en aras de la patria, cuyos verdaderos intereses representamos.

Sea tal nuestra conducta, tal la elevación de nuestras miras, tal la gravedad de nuestros actos y de nuestras palabras que el pueblo español compare entre unos y otros y de la comparación resulte una grandísima ventaja para la comunión carlista.

Que jamás de los bancos de nuestras minorías salga la voz del amor propio y del interés personal; que ni una sola votación se haga por mira de partido sino por deber de conciencia y de patriotismo; que todas las cuestiones sean tratadas desde los puntos de vista más altos sin fijar demasiada la atención en la calidad de los oyentes y acordándose, en cambio, de que se habla para España y para Europa, no para la mayoría ministerial.

Seamos católicos ante todo, pero más en los actos que en las palabras, más en el espíritu de los discursos que en la combinación de las frases.

Muéstrese energía y valor en el ataque, pero nunca odio á las personas. Entreguemos las nuestras en manos de nuestros enemigos, pero no les concedamos ni un ápice en la doctrina. Seamos, en fin, españoles de tal manera que lleguen á convencerse las gentes de que hay una diferencia esencial entre la comunión carlista y los partidos políticos, y de que si algún día nos concede Dios el triunfo, las discordias habrán acabado para siempre y el personalismo habrá sucumbido á los pies de la España regenerada por la fe y la abnegación de sus nobles hijos.

Hay quien dice que seremos como los demás si alcanzamos el poder. A los que tal dicen hagámosles callar con nuestra perfecta unión, con nuestro desinterés y con nuestro patriotismo, á fin de que nuestra conducta de hoy sea una garantía de nuestra conducta de mañana.

El Sr. Sagasta fué ayer al Senado á contestar al Sr. Mendez Vigo que le había combatido con severidad, pero con justicia, el día anterior. Como observa oportunamente un periódico, el ministro de la Gobernación siempre es el mismo: siempre habla con intemperancia, con pasión, sin guardar siquiera las formas convenientes en S. S.; ayer hablaba con el baston en la mano, haciéndole girar y moverse en todas direcciones á manera de batuta, excepto cuando le soltaba para hacer con más facilidad alguno de los originales movimientos que acompañan á la peculiar oratoria de S. E.

Después de todo, se guardó muy bien el Sr. Sagasta de rebatir los contundentes argumentos del Sr. Mendez Vigo, despatchándose, en cambio, á su gusto contra los carlistas, hablando de trabucos y pitos, sin olvidarse de los Curules, indispensables en toda perorata progresista. Los carlistas son, según el Sr. Sagasta, los que van á votar armados, contando la libertad de los liberales; los carlistas tienen atemorizada á la provincia de Burgos, los carlistas y solo los carlistas son responsables de todo lo malo que en las elecciones ha sucedido. Da la partida de la porra, extendida por toda España, y agente electoral que ha consumado enormes crímenes, no hay nada que decir, á pesar de que fué una de las cosas en que más insistió el Sr. Mendez Vigo; el Sr. Sagasta se contentó con asegurarnos que el Gobierno nada tiene que ver con esas partidas misteriosas que pueden amenazar la seguridad de los ciudadanos.

Como era natural, los injustificados cargos que el Sr. Sagasta lanzó al partido carlista, encontraron contundente réplica en nuestro amigo el señor Tejado, quien con aguda frase y grandes conceptos, puso de relieve la pérdida con que nos combate la gente revolucionaria, y la fuerza y poder de nuestra causa. Refirió algunos atropellos cometidos por los liberales en la provincia de Burgos, insistiendo en que esta provincia es carlista, como todo el mundo reconoce. Una interrupción inoportuna de un ministerial, movió al Sr. Tejado á decir que no solo Burgos es carlista, sino que lo es toda España, como lo prueba, entre otras muchas cosas, que los mismos que no son carlistas nos dicen á todas horas: «La verdad es que esto no está bueno; cuando vienen Vds.» frase hecha, como afirmaba el Sr. Tejado, y que en todas partes se repite, porque es la expresión del deseo general.

Resultados había llamado el Sr. Sagasta á los carlistas, y nuestro amigo dijo: «Si somos resucitados, lo somos por el poder de lo alto; y si ese poder se ha mezclado en nuestra resurrección, ¿qué alerta!» á cuya feliz frase nada supo oponer el ministro de la Gobernación.

Después de estas varias contestaciones entre el Sr. Tejado y el Sr. Sagasta, el Sr. Calderón Collantes habló en contra de las actas de Burgos, empezando por decir que aunque entre los elegidos había personas muy queridas y respetadas para él, tan grandes eran los vicios de la elección que no podía menos de combatirlas. En efecto, el señor Calderón Collantes probó que la elección empezó con un crimen, cometido en la casa misma del gobernador; continuó ilegalmente en los trámites sucesivos, y concluyó con una gran falsificación. Cusquiera de estos vicios del acta bastaría para que se declarara su nulidad; sin embargo, las mayorías parlamentarias son capaces de votar-lo y aprobarlo todo.

En las elecciones de diputados también se han cometido grandes ilegalidades en Burgos. Ya hemos hablado de ellas; pero hoy tenemos á la vista un resumen detallado de la votación en el distrito de Bribeasca, donde luchaban el carlista Sr. Albarcellos y el ministerial Sr. Arce. De este resumen resulta que, en todos los supuestos, aun con los mismos datos inexactos de los ministeriales, el triunfo fué de nuestro amigo: hé aquí el resumen general:

	ALBARCELLOS.	ARCE.
Votos según las actas.	4 189	4 437
Añadidos los de Agés.	4 314	4 437
Adjudados y aumentados los de las actas alteradas.	4 578	3 852
Aun concedidos á Arce los 278 de Bribeasca.	4 578	4 130

Es decir, que cuántas veces se cuentan los votos emitidos en Bribeasca, el Sr. Albarcellos tiene mayoría. Sin embargo, la comisión considera leve esta acta, que de hoy á mañana aprobará el Congreso.

No es propio de periódicos formales tratar de reparar un lapsus con vana palabrería, y lo que es peor, diciendo y no probando que el adversario falta á la verdad á sabiendas, como hoy dice de nosotros *El Imparcial*. Acaso esta salida de tono nos habría hecho alguna impresión si el diario cimbrio no nos tuviese acostumbrados á una serie de lamentables equivocaciones, más célebres que las famosas de doña Isabel II, aunque reparadas de grado ó por fuerza al día siguiente de incurrir en ellas. Permítanos, pues, ese periódico que, saltando cuidadosamente por encima de sus insultos nos coloquemos en la cuestión, objeto de la polémica, y que insistamos, mal que le pese, en todas nuestras afirmaciones. Porque sería imperdonable en nosotros dejar de la mano un asunto que prueba cómo abusan de la Constitución y se divierten con ella los que de más constitucionales se precian y todo pretenden someter á sus disposiciones, cuando sus disposiciones no les estorban llevar á cabo tiránicos planes.

Sabido es que el único derecho que las Constituciones modernas conceden á los reyes, el derecho que hoy menos impropriadamente podría llamarse *mayestático*, es el de separar y nombrar libremente los ministros. Quítase este derecho á los monarcas liberales, y quedarán reducidos á una especie de maniquíes sin más atribuciones que la de cobrar el sueldo que los pueblos les pasan y poner su firma al pie de documentos que ni leer deben, pues que forzosamente tienen que aprobarlos. Por eso todas las Constituciones modernas, aun la democrática española de 1869, reconocen en el monarca el derecho de separar y nombrar libremente sus ministros. El rey, según la monarquía liberal, no gobierna, pero reina; y el reinado no consiste en otra cosa importante más que en esta libertad de elegir ministros que las Constituciones le otorgan.

Aparte de este derecho ilimitado que el art. 68 de la novísima Constitución concede al monarca, consiguan los artículos siguientes otras atribuciones que no pueden llamarse propiamente *reales*, pues conforme al sistema no es el rey sino que son los ministros quienes las ejercen. Entre estas atribuciones enumera el Código democrático la de «indultar á los delinquentes con arreglo á las leyes», y en el ejercicio de esta atribución ha intentado mezclarse con aplauso de *El Imparcial*, y nuestro ciertamente, doña María Victoria en pro de un infeliz condenado á pena de la vida por la audiencia de Zaragoza.

Ahora bien, nuestro raciocinio es el siguiente. Si *El Imparcial* reconoce en doña María Victoria la facultad de influir en el ejercicio de un derecho que el monarca liberal tiene que confiar á los ministros, ¿no reconoce *ipso facto* en esa señora y en todas las reinas consortes la facultad de influir en el ejercicio de la atribución libérrima de separar y nombrar los ministros que todas las Constituciones del mundo otorgan á los reyes liberales? Esto es indudable, es de esas cosas que solemos llamar de sentido común, porque de sentido común es que lo menos se comprende en lo más, y por consiguiente, que si las reinas consortes influyen sin faltar á las teorías constitucionales en aquel lo que toca hacer á los ministros con el rey, puedan in-

fluir en lo que el rey hace solo y por mera formalidad restando los ministros dimitentes.

Pero *El Imparcial* cree salir del paso citando los artículos 17 y 29 de la Constitución, según los cuales todo español tiene, entre otros derechos, el de pedir, á más de aquellos que, no consignados expresamente en la Constitución, tampoco se oponen á ella. Pero nosotros replicamos: es así que la ley considera como española á doña María Victoria; luego puede ejercer el derecho de petición y demás de que habla la ley llamada fundamental. Ahora toca probar á *El Imparcial* que el ejercicio de estos derechos por parte de las reinas consortes es lo mismo en importancia y consecuencias que cuando los ejerce el último de los ciudadanos.

Por todas las razones expuestas ha de permitirnos el diario democrático que concluyamos complaciéndonos como ayer en esas nuevas teorías constitucionales que no echará en saco roto alguno de algunos de los que cerca de sí tiene el diario democrático. Porque cerca de *El Imparcial* están hoy, por raro que parezca, democratas, progresistas y unionistas, y no todos estos señores han sido siempre enemigos de influencias palaciegas.

El Imparcial, que tanto se cuida de los asuntos carlistas, no se hace cargo de las siguientes líneas que leemos en *La Revolución*:

«Parece que S. M. la reina, en vista de las muchas solicitudes que recibe pidiendo limosna, y á fin de socorrer á la verdadera necesidad, dispone que cuatro beatas de San Vicente de Paul, que tiene siempre á su lado, vayan cada día una á enterarse de las cuatro limosnas que piensa dar diarias, si efectivamente es verdadera necesidad.

Nosotros todo lo aplaudimos menos lo de las beatas, pues en lugar de esas monjas desearíamos que tuviese á cuatro viudas ó á cuatro de los muchos que han sido víctimas por defender la libertad.

«Con que tenemos monjas ya en palacio! Si el general Prim pudiera levantarse de su tumba, no sería extraño que renegara de su obra.»

Ayer se calmaron los rumores de crisis ministerial, según *La Epoca* y *La Correspondencia*, pero no el malestar que aqueja constantemente á esta situación como al enfermo que sufre un mal incurable. Véase lo que dice el primero de dichos periódicos:

«Apagados los rumores de crisis, subsiste, sin embargo, el convencimiento de que la necesidad de ir á una política definida y tranquilizadora para los hombres de orden, introducida en breve modificación profunda en la organización del Gabinete.

No obstante lo que dice un periódico, de estar conforme ya el Sr. Olazábal con continuar en la presidencia, esta tarde seguía dicho personaje expuesto las razones que le obligaban á declinar la alta honra con que le brindaba su partido. No es posible aun saber cuál será la resolución definitiva.»

La Correspondencia da en un suelto casi como segura la aceptación por parte del Sr. Olazábal de la presidencia del Congreso, no sabemos si antes ó después de haber ocurrido el hecho que refiere en otro suelto del mismo número y que dice así:

«Se ha ofrecido la presidencia definitiva del Congreso á D. Nicolás María Rivero, que ha rehusado, manifestando que está dispuesto á sostener una campaña parlamentaria en defensa de la práctica de los derechos individuales, lo cual le crea una situación especial dentro de la mayoría del Congreso.»

Nos quedamos, pues, en las mismas dudas que *La Epoca*. Por lo demás, si la declaración del señor Rivero ha sido hecha en los términos que indica el diario noticioso, equivalen á una declaración formal de guerra, puesto que nunca han sido más hollados que ahora los decantados derechos individuales.

Pero volviendo á la crisis ministerial, no todos los periódicos consideran anoche calmada la tormenta que ruga sobre el ministerio, como puede verse por las siguientes líneas tomadas de *La Opinión Nacional*:

«La atmósfera ministerial, dice, se carga por momentos de negras y densas nubes, que presagian una espantosa tormenta, cuya proximidad puede ya apreciarse por las rachas de viento ahuracano que agitan los mares por donde camina á la ventura la nave de la situación.

Como saldrá esta después del temporal, no es cosa que puede determinarse en absoluto; pero su naufragio es seguro, y aun hay quien vaticina que no se salvarán ni las ratas, teniendo en cuenta las discordias y ambiciones que reinan entre los tripulantes por apoderarse del timón en los momentos del peligro. Dícese, además, que el poderoso Neptune tiene decretada ya la perdición de tan inexpertos marinos; y por lo tanto, se han perdido las esperanzas de toda salvación.»

El mismo periódico se ocupa en otro lugar de una larga conferencia que *muy bajito* celebraron ayer tarde en el Congreso los señores presidente de las Cortes y ministro de Estado, después los mismos dos primeros solos, todo lo cual, dice, pasó en presencia de los diputados, pues dichas conferencias se verificaron en el mismo salón de sesiones al pie de la escalera, y junto á la puerta de la derecha de dicho salón, dando esto margen á interpretaciones que aumentaron los rumores de crisis.

En el mismo sentido se expresa *El Tiempo* en uno de sus *Eclos políticos*:

«Háse notado á última hora, dice, gran animación en el salón de conferencias del Congreso.

La crisis se agrava por horas, habiendo dado margen á que se crea que su solución, se aproxima la circunstancia de haberse dicho que los ministros se habían reunido en Consejo.»

Lo indudable es que la actual situación es una verdadera torre de Babel.

Refiriéndose el corresponsal madrileño del *Diario de Barcelona* á las causas de la crisis ministerial que trabaja á la situación, se expresa así:

«También se dice que influyen en la crisis ciertas dificultades ocurridas entre el ministro de Hacienda y el Tribunal de Cuentas del Reino, que en cumplimiento de su deber trata de examinar los expedientes relativos á los empréstitos verificados para proveer de fondos al Tesoro, á fin de someter las cuentas de estos «negocios» á las Cortes.»

El Puente de Alcolea cuenta á sus suscriptores algunas noticias que oyó ayer en el salón de conferencias, las cuales parten del supuesto de que hay crisis, cosa que no niega *El Puente*, y de que se resolverá tan pronto como se constituya el Congreso. Hélas aquí:

«Declábase que el Sr. Zorrilla (D. Manuel) será nombrado presidente para la mesa definitiva, y que le sustituirá en la cartera de Fomento el Sr. Becerra. Que el Sr. Marías dejará la cartera de Estado, y pasará á la de Gracia y Justicia; y que el Sr. Olazábal pasará á desempeñar los asuntos exteriores, hasta tanto que lo de París se aclare convenientemente, en cuyo caso dejará la cartera de Negocios extranjeros para representarnos en París; y por último el Sr. Ulloa, ministro en la actualidad de Gracia y Justicia, pasará á Florencia.

Por lo que valgan añadiremos á las precedentes líneas las siguientes de *La Política*:

«El marqués de Montemar está ya preparando sus maletas y arreglando sus papeles para volverse á Florencia.

«Y, sin embargo, se dice que la cuestión de la servidumbre de palacio está cada día más enmarañada y sigue dando lugar á singulares peripecias, no siendo imposible que el fin se nombre un ministro de la casa del rey, como se había indicado hace tres meses.

«Contradicción se llama esta figura: pero entre tanto parece que el único jefe, al parecer incontrastable, en Palacio, es el escribano Mochales.»

Dos actas ministeriales se combatieron ayer en el Congreso por dos jóvenes oradores carlistas que por primera vez usaban de la palabra en aquel sitio.

La primera acta era del distrito de Salas de los Infantes, por donde indebidamente ha sido proclamado el Sr. Higuera. Impugnó el acta el Sr. Sicars, diputado carlista por la provincia de Gerona, haciendo ver con la mayor claridad posible la nulidad del acta que traía el Sr. Higuera.

El Sr. Sicars adujo sus pruebas con modestia y con naturalidad, cualidades propias de los hombres de talento. Se le oyó con gusto, pero todos los datos que presentó fueron inútiles. La mayoría, resuelta á apoyar como un solo hombre los dictámenes de la comisión, aprobó concienzudamente el acta de Salas de los Infantes.

El Sr. Sicars movió con insistencia que se habían computado al Sr. Higuera votos emitidos á favor de un Sr. Higuera, sin *h*, de otro *Higera*, de un *Javar*, en vez de Javier, etc., etc.

Este era un precedente favorable para el orador que iba á combatir el acta que venía detrás: el acta del Baztan. Pero vaya Vd. á darse de precedentes! Lo que es muy natural y muy bueno para un diputado adicto, es dístable para un diputado de oposición. Así, por ejemplo, nada tenía de particular en el acta del Sr. Higuera que le cambiases de seis maneras distintas el apellido; pero tenía mucho de extraordinario que se cambiase una sola letra en el apellido del Sr. Múzquiz (D. Eusebio). Con tales diferencias se comprende muy bien que el Sr. Higuera fuera proclamado diputado, á pesar de las variantes del apellido, y el Sr. Múzquiz perdiese la elección porque en varias actas se puso una *ese* en vez de una *zeta*, es decir, se escribió *Musquiz* en vez de *Múzquiz*.

Nuestro querido amigo y compañero el joven abogado Sr. D. Luis Echeverría, con fácil palabra y con gran conocimiento del acta, demostró de una manera que no pudo ser refutada por ningún individuo de la mayoría la nulidad de la elección del Sr. Zabala y el derecho del Sr. Múzquiz á sentarse en el Congreso; pero todo fué inútil: el poder de los números se sobrepuso á la fuerza de las razones, y el Sr. Zabala se sentó valerosamente en los escaños del Congreso como si fuese diputado de veras.

Nosotros no debemos decir nada de este escándalo. Digalo *La Igualdad*:

«Ayer dió la mayoría del Congreso el gran escándalo de aprobar el acta del distrito de Baztan (Navarra), y de admitir como diputado al Sr. Zabala.

Este es el famoso diputado de la S. Pues con efecto, habiendo tenido dos mil votos más que el señor Múzquiz, ha quedado este en minoría, por haber escometado esos dos mil votos, á causa de haberse interpuesto en su apellido una maldita S en lugar de una Z.

Así se juzgan y resuelven por la mayoría ministerial del Gobierno de D. Amadeo las cuestiones graves que afectan al decoro y prestigio de la representación nacional.

En cualquiera reunión de hombres serios se tendría por una supercheria odiosa esa manera de proceder.

El Sr. Zabala se sentará en el Congreso, se llamará diputado, pero ningún hombre formal y digno podrá en el fuero de su conciencia considerarle como tal.»

Nadie que no vea lo que sucede en las Cortes querrá creer los escándalos que diariamente se dan en aquella casa. Allí no se conoce ni la sombra de la justicia; todo se resuelve por el criterio de la conveniencia. De modo que aunque el sistema parlamentario produce muchos desórdenes, aún es de admirar que no lamentemos otros mayores.

El Correo Militar anatematiza las insurrecciones, pero dice que se hay todavía otra cosa más digna de castigo y desprecio, á saber:

«El desempeño r papeles poco nobles cerca de los perturbadores del orden, el hacer á estos últimos falsas promesas de conyugar á sus planes y el excederse luego en la represión de sucesos por ellos mismos provocados; semejante manera de obrar la conculcarán algunos como inculcadora prueba de talento, *transcurre y amor á la patria*; pero nosotros, á fuer de soldados honrados declinamos integro la gloria ó vergüenza de tales acontecimientos en los que los llevan á cabo y también en sus admiradores.»

Las Novedades reproduciendo el suelto de *El Correo Militar* dice que como los *ardides* de guerra de las provincias Vascongadas y de Córdoba se efectuaron hace algún tiempo, no cree que dicho suelto se refiera á ellos. Y añade:

«¿Quién, después de leídas las anteriores líneas, no temerá la reproducción de nuevos ardides? ¿A quién se referirá nuestro colega? ¿Quién pretenderá algún nuevo grado ó empleo?»

Desdichados tiempos en que se pueden escribir tales cosas sin que á nadie le sorprendan.

Recibimos hoy y nuevos pormenores acerca del asesinato del Sr. Casas, médico de Vich.

Sintiéndose indispuerto el Sr. D. José Maciá, que en compañía de su hermano D. Jacinto, con quien vive, ha desplegado gran actividad en la organización del partido carlista y ha trabajado sin descanso en las últimas elecciones, salió de la casa un criado á las once de la noche en busca del médico Sr. Casas.

Al llegar á la puerta de la casa de los señores Maciá, el criado de estos recibió un fuerte golpe en la cabeza; inmediatamente recibió el Sr. Casas otro golpe y tras él una tremenda puñalada. Alguien tanto repuesto el criado pidió auxilio para sí y el infortunado médico, y este fué introducido en casa de los Sres. Maciá, en la cual murió al día siguiente.

Créese que los asesinos eran forasteros; que acechaban la casa de los Sres. Maciá; que alguno les dió á conocer el criado de aquellos señores, y que confundiendo con uno de estos al Sr. Casas, descargaron contra él el golpe alevoso que pensaban dirigir contra D. José D. Jacinto Maciá

ULTIMA HORA.

SENADO.

El Sr. Eraso ha estado hablando más de una hora, defendiendo el dictamen de las actas de Burgos. Nadie sabe lo que ha dicho, porque nadie le escuchaba; parece que su argumento principal era que las protestas no se presentaban oportunamente.

Rectificó D. Cirio Alvarez y después el Sr. Menéndez Vigo, que adjugó nuevas y poderosas razones en contra del dictamen.

El señor presidente le cortó á la mejor la palabra, alegando que se extralimita en la rectificación.

El Sr. Eraso rectificó.

Rectificó el Sr. Calderón Collantes.

Habló el señor conde de Encinas, candidato electo, el cual no negó que hubiese herido en Burgos; pero atribuyó el alboroto á los carlistas. El Sr. Collantes hizo ver que era absurdo decir esto, cuando los carlistas tenían ganada la elección, y los heridos eran correccionarios suyos.

Puesto á votación el dictamen, ¡fué aprobado! por 76 votos contra 49.

Después del Sr. Alvarez, fueron proclamados senadores los otros tres ministeriales de Burgos.

Proclamados otros varios senadores, se levantó la sesión hasta el lunes.

CONGRESO.

Continuando la discusión del acta de Torrelavega, la defende, en nombre de la comisión, su individuo el Sr. Romero Giron.

La defensa es semejante á la que se ha hecho de todas las demás actas. Se reduce á que no se prueba ninguna ilegalidad.

El Sr. Sañudo, candidato proclamado, habla pro domo sua, y claro es que para él su acta es más limpia que la de una palena.

También la defiende el Sr. Oria, de cuyo discurso hemos oído la denominación de rey de los selvas á D. Carlos VII. Esta denominación sediciosa es sacada con risas por la mayoría.

Después del Sr. Oria, tomó la palabra el Sr. Estrada, que con la tranquila y persuasiva elocuencia que le distingue, ha demostrado que el Sr. Gomez Salazar, candidato carlista en Torre la Vega, era el verdadero diputado. (Pero la mayoría no se deja persuadir por nada.)

Sigue el acta de Benavente, que ataca con gran copia de datos el Sr. Ortiz de Zarate, pero... como si hablase con la pared.

Toca el turno al acta de Toledo. Impugnala elocuentemente el Sr. Vinader, pero ¡qué elocuencia tan mal empleada! Ya lo dice el Sr. Vinader al comienzo de su discurso: «Hablo sin esperanza de convencer á la inconcencible mayoría.»

Y en efecto, no hay manera de convencerla.

Un nuevo conflicto para el Gobierno ha surgido esta mañana. Nuestros lectores saben que el duque de Montpensier, el conde de Castele, el general Contreras y otros oficiales generales han sido sentenciados á ser dados de baja en el ejército por no haber jurado la Constitución. Pues bien: el general Blaser, que ha sido juzgado hoy en Madrid, porque el estado de su salud no le permite viajar, ha sido absuelto por el consejo de oficiales generales.

Lo que en las Baleares se ha creído que era delito en Madrid se ha creído que no lo es, y el general Blaser, que no ha jurado la Constitución, sigue siendo general.

¿Qué hará el Gobierno? ¿Qué hará el Consejo Supremo de la Guerra? El caso es curioso.

TELEGRAMAS.

(DE LA TABILLA DEL CONGRESO.)

El fuerte de Ivry sigue mudo. El Monte Valeriano ha hecho un fuerte cañón contra el Point du Jour para facilitar la construcción de nuevas baterías en Montretout.

(DE LA AGENCIA FABRA.)

VERSALLAS, 27 (á las nueve de la noche).—Asamblea nacional.—El Sr. Thiers pronuncia un discurso sobre el estado de la guerra.

Dice que el ejército está hoy bien organizado, y que han comenzado activas operaciones contra el fuerte de Issy.

Deplora la necesidad cruel de la lucha para defender la unidad nacional y la verdadera libertad.

Hace constar que el derecho está de parte de los representantes del país.

Defiende á la Asamblea de los ataques que ha sido objeto y afirma que dicho cuerpo es muy liberal.

Y termina declarando que nadie conspira contra la república.

Grandes aplausos.

LONDRES, 27 (á las cinco y diez minutos de la tarde).—Por cable anglo-portugués.—La sesión que celebró ayer la Cámara de los comunes fué secreta.

Hoy se han cotizado:

Consolidado inglés, á 93 1/4.

3 por 100 francés, á 51 3/4.

3 por 100 español, á 32 1/4.

BOLSA DE HOY.

Renta perpetua al 3 por 100, publicado, 26-75, 93-70, 90 y 85; pequeños, 26-80, 90 y 95; á plazo, 26-90, 95 y 27-00 fin prox. fir.; 27-00, fin prox. fir.; prima de 50 céntos.

Renta perpetua exterior al 3 por 100, publicado, 32-50.

Billetes hipotecarios del Banco de España, 2.ª serie, publicado, 97-90 y 98-00.

Bonos del Tesoro, de 2,000 rs., 6 por 100 interés anual, publicado, 75-20, 40 y 50; á plazo, 75-50, fin cor. fir.

Idem en cantidades pequeñas, publicado, 75-35 y 50.

Carpas provisionales de billetes del Tesoro, publicado, 94-10.

Acciones de carreteras generales, emisión de 1.º de Abril de 1850, de 4,000 rs., publicado, 72-50.

Idem de 2,000 rs., publicado, 96-00.

Idem de 1.º de Junio de 1851, de 2,000 rs., publicado, 86-00.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 reales, publicado, 50-25, 40, 50 y 45.

Idem, id., id. (nuevas) de 2,000 rs., publicado, 50-00.

Idem, id., id., de 20,000 reales, publicado, 49-85 y 50-00.

Acciones del Banco de España, no publicado, 159-00.

NOTICIAS GENERALES.

Como no sobrevenga algun contratiempo inesperado, este año, no solamente debe ser abundante la cosecha de cereales, sino de mucha fruta, pues los árboles con la temperatura que ha hecho hasta ahora, se han cargado de flor, y tienen todas las condiciones necesarias para rendir fruto sazonado y en cantidad extraordinaria.

Con objeto de dar mayor importancia al correo español en la costa occidental de Marruecos, dice un periódico que se ha dado orden para estudiar el modo más conveniente de establecer un correo entre España y Tetuan, Larache, Casablanca, Mazagan, Saffy y Mogador.

Hemos sabido con pena que anteaer se administraron los Santos Sacramentos al señor Cura párroco de Santa María que se encuentra enfermo hace días.

El indulto concedido al conde de Benavente, Jaime Izab, ha tenido tiempo más que suficiente para producir efecto, puesto que los reos estaban en Boltaña, de donde habrán salido para Benavente, y hasta hoy no habrán sido puestos en capilla.

último entre carlistas y liberales. Resultó, dice, algun herido de bastante gravedad, que á estas horas, según cálculo del comunicante, habrá pasado á mejor vida.

Unimos nuestra recomendación á la que hace *El Norte* á los carlistas, pidiéndoles que tengan prudencia, calma y paciencia hasta el sacrificio, pues la experiencia acredita que en estos tiempos los carlistas salen siempre perdiendo.

Nuestro querido amigo el Sr. D. Antonio Aparisi y Guijarro ha salido ayer para Francia, á consecuencia de haber recibido noticia de que una de sus hijas está enferma de gravedad.

Es probable que, en el caso de que la enferma se restablezca, vuelva el Sr. Aparisi al Senado á tomar parte en la discusión del mensaja.

En *La Esperanza* de anoche leemos los siguientes documentos:

«Excmo. Sr. D. Cándido Nocedal.

«Mi distinguido amigo y compañero: Se ha hablado mucho de la oportunidad é inoportunidad política de las declaraciones que hizo Vd. anteaer en nombre de la minoría carlista del Congreso, y por mi parte, y si algo pudiera valer mi opinión, aunque ya expresada con mi aplauso en la Cámara, la repetiré en las páginas adjuntas.

«Esas páginas formaban un libro, y se habían escrito una á una en el incansable vaiven revolucionario de estos días últimos años, surgiendo su inspiración de cada uno de los sucesos que en ese mismo período de tiempo, y en España y fuera de España, tantas lecciones han dado al pobre humano linaje que en su triste degradación busca las tinieblas por la rebeldía, pero las ha arrancado del libro, que probablemente no se hubiera leído, y las entrego á la publicidad en un folleto que acaso tenga lectores, y que acaso lleve á algunos de ellos el convencimiento, á que tantos resisten, de que es tan necesaria la fe en la sociedad como en el individuo para que la sociedad, como el individuo, se salven en este naufragio, cuya agitación todos sufren, y que todos ven ya próximo á consumarse.

«Anteaer, mientras V. desplegaba al aire en el Congreso la bandera católica y monárquica, y en un inspirado y valeroso arranque oratorio la presentaba á todos nuestros adversarios, advirtiéndoles que la defenderíamos contra todos los que pretendieran mancharla, otro insigne orador de nuestra comunión, el Sr. Aparisi, decía en el Senado que habíamos ya andado la última etapa revolucionaria, y que tenemos ya empeñada la última y decisiva batalla con la revolución.

«En mi modesta esfera de escritor he tenido, si no me engañó, la misma inspiración que Vds. mis maestros. Que hemos llegado á la época decisiva; que estamos librando la última batalla: tal es la idea, ó mejor, el hecho que se determina en las páginas que le remito. Que las sociedades no pueden ya subsistir sin una solución radical; y cuál es esa solución, y cómo se debe defenderla, y de qué modo se debe, una vez triunfante, aplicarla: tal es el objeto, ó mejor, la demostración que he procurado encerrar en esas páginas.

«Pero ¿ha respondido la ejecución á la concepción y al deseo? Merecen ser leídas esas páginas? La situación es tan crítica, los momentos tan supremos, que todo lo que no se ajuste perfectamente á las necesidades de la situación y del momento, puede ser peligroso, así todo lo que no responda á las exigencias de la cuestión, puede parecer inconveniente. Solamente, por lo tanto, de V. una opinión, que se ha de ser franca, porque ni en su carácter cabe otra cosa, ni en ningún caso puede alterarse—V. sabe también este respecto de mí—sus sentimientos de consideración y respeto que debo á su talento, á su carácter, á su posición y á la amistad con que me honra. B. S. M.—A. J. de Vildósola.

«He aquí la contestación del Sr. Nocedal.

«Sr. D. A. J. de Vildósola.

«Mi querido amigo y compañero: Con grandísimo gusto tomo la pluma para contestar á la carta de usted, y para decirle mi opinión sobre el folleto que acaba de publicar con el título de *A la luz del incendio. Últimas barricadas en París y primeras restauraciones en Europa*.

«Se resume mi juicio en muy pocas palabras. Es un trabajo precioso, obra de meditación concienzuda, y de inspiración verdadera; está vigorosa y magistralmente escrita, y su oportunidad es indisputable.

«Pues no ha de ser oportuno levantar la bandera sin ambages ni rodeos, sin contemplaciones ni miramientos, cuando algunos amigos nuestros están expuestos á caer en la ofuscación mortal de que es necesario cierto disimulo para que no se enfaden otros que también son, como nosotros, aunque por opuestas razones, contrarios á la dinastía del desventura de Víctor Manuel?

«Dicen los republicanos, y tienen razón, que no pueden consentir silenciosos ningún ataque á los principios revolucionarios, porque ellos se tienen por los más firmes defensores de la revolución. No podemos ni debemos enfadarnos porque así lo crean y digan; á la se las hayan con los otros revolucionarios de todos los matices. Pero los republicanos no pueden ni deben enfadarse porque nosotros digamos que no consentiremos silenciosos ningún ataque directo ni indirecto contra la verdad católica; porque la verdad católica es nuestra fortaleza inexpugnable, aquella de que somos defensores, y por la cual estamos defendidos; porque la verdad católica es nuestro punto de apoyo y de partida; porque sin ella nada somos ni valemos; porque acerca de ella no caben omisiones ni disimulos; porque si no la defendemos oportuna é importuna, cometemos un pecado, y por añadidura una torpeza, como sucede siempre que se comete un pecado.

«Tiene Vd. la bondad de referirse en su cariñosa carta á mis palabras del otro día en el Congreso. Con este motivo habré de permitirle que le diga que las han torcido y desfigurado, unos por mala intención, y por ignorancia otros.

Bien claras son, y bien claramente aparecen en el *Diario de las Sesiones* y en *La Esperanza*. Así es que Vd. y nuestros amigos las han tenido por ciertas, y por buenas, y por oportunas, dejando á los adversarios la tarea de interpretarlas mal, y de hacer como que no las entienden, para tacharlas de inoportunas, y mi conducta, al decirles, de poco hábil, y aun torpe. Se nos preguntó á todos, y á mí se me empezó nombrándome, cuál era nuestra opinión sobre el sufragio universal; y yo me apresuré á contestar en breves y ceñidas palabras que el sufragio universal, como fuente del derecho y criterio de la justicia (son palabras textuales de mi discurso), me parece muy mal; pero que los doctrinarios cubren la boca de los abismos con capa de rosas, buscando el criterio de la verdad y la base del derecho en las mayorías, y retrocediendo ante el sufragio universal porque los condena.

«Añora bien: lo mismo da buscar la base del derecho y el criterio de la verdad en las mayorías por el sufragio universal, que por el censo electoral restringido. En uno y en otro caso se ataca la siguiente proposición: *La autoridad no es la suma del número y de las fuerzas materiales*; y contra los que atacan estas y otras proposiciones debemos estar siempre alerta, y levantarnos á defenderlas siempre que sean atacadas en sitio en que tengamos el derecho, y por consecuencia el deber, de alzar la voz. Yo, por mi parte, así lo haré siempre, pese á quien quiera, y disdútese quien se disdutare, que me tiene sin cuidado.

«¿Quiero esto decir que yo me oponga á que los cargos que bueneamente sean elegibles se elijan por el voto de todos? No, por cierto: antes bien digo, y así el día dije, que más me gusta la verdad de las cosas que la indigna farsa. ¿Quiero decir que, supuesto el régimen parlamentario, huyamos del su-

fragio universal y nos refugiamos en el censo restringido? No dije ni indiqué semejante cosa; antes bien afirmo que, hoy por hoy puesto que la revolución huella triunfante y tiránica con sus pies impuros el suelo de nuestra patria, nos conviene el sufragio universal que nos ha dado sesenta diputados y treinta senadores, y nos ha de dar aún mayor número si volvemos á las urnas. Porque la inmensa mayoría de los españoles es católica; porque son todas las españolas, y no hay influencia más natural y más legítima que la de nuestras madres, nuestras mujeres y nuestras hijas; porque los españoles aman á su patria, y el alma de nuestra patria es la fe católica; porque tiene todo el mundo hambre y sed de justicia, y todos van conociendo que en España no ha de imperar la justicia ni ha de huir derrotada y avergonzada la arbitrariedad hasta que se establezca la monarquía verdadera.

«Hasta ahora, cuando me encontraba con alguno que me decía: «Por Dios, sea Vd. hábil» no me ocurría otra respuesta que la siguiente: «Por Dios, no sea Vd. mentado!» Desde hoy tengo otra, un párrafo del folleto de Vd., por todo extenso hermoso, que me he aprendido de memoria: «Nosotros, escritores católicos y monárquicos, que estábamos en la ineludible obligación de confesar la verdad, no hemos sido todo lo explícitos que debíamos: no la hemos negado, pero hasta cierto punto, ó por una falsa vergüenza ó por una falsa esperanza de atraer á nuestros enemigos, hemos querido oscurecerla, y suprimir ciertos perfis que no creíamos esenciales. ¿Y quién sabe si á esa causa habrá que atribuir el que ya no hayan tenido término nuestros deseos y los males de la patria? Somos efusivos: no nos asustan mas las palabras, y no nos sentretengamos en juegos habilidosos, con los cuales perdemos de nuestra dignidad, no ganamos á ninguno de nuestros adversarios cuya adhesión importase, y á algunos de nosotros á todos los hombres de corazón que, desengañados por la experiencia, se vienen hacia nosotros.»

«Si, mi querido y excelente amigo: esa es el camino, y otro cualquiera que se eligiere, sería senda de perdición. La desventura de que hoy hora su desgracia y las de la patria en tierra extranjera (para la cual no tendré yo jamás palabras que no sean de reverencia y respeto) vertió la corona el día en que se prestó al reconocimiento del reino de Italia. La causa del Sr. D. Carlos de Borbón y de Este apareció triunfante en lo pavoroso el día en que prestó adhesión sincera á la Sede Apostólica y al Concilio Euménico.

«Atrás todas las voluntades el augusto principio, y se acercó con paso de gigante á la victoria el día en que opió por la sanidad de los principios, con preferencia á un hombre ilustre y de glorioso renombre. Bien hace el señor duque de Madrid en sostener que su causa es la legítima, puesto que lo cree en conciencia y lo piensa gran número de sus heróicos defensores; pero su fuerza principal, su gran probabilidad de triunfo, que humanamente hablando debe llamarse *seguridad*, consiste en que es el representante genuino, directo, exclusivo, de la monarquía cristiana, de la política católica, frente al racionalismo de todos los grados y colores; de la libertad del espíritu, hija del catolicismo, contra la horrible tiranía del liberalismo, engendrado por la infame Protesta. Esta es su fuerza, este su escudo, este su caballo de batalla y su carro de triunfo. Quien trate, hábil y mañoso, de quitarle un solo rasgo de esta fisonomía simpática, hermosa, española, le aparta de su gran camino, le desvia de su destino glorioso, le aleja por muchos días de su hermoso deseo de hacer á España feliz; y tan grande puede ser la habilidad, que para siempre le separe de su providencial objeto, que es volver á España la representación que la señalan su tradición y su historia.

«Si dan en decir las gentes que aspira á ser rey por la voluntad del pueblo español, como era emperador Napoleón por la voluntad del pueblo francés, ó por la gracia de la Constitución, como eran reyes algunos que por el mundo andaban destronados, no hay modo de que se le alleguen y defiendan. Si, por el contrario, se arraiga bien la opinión, ya muy extendida, porque es cierta, de que su reinado sería el triunfo de la libertad sobre el liberalismo (moneda falsa de la libertad); de la justicia del rey sobre la tiranía de los partidos; de la igualdad ante las leyes sobre los privilegios odiosos de las mayorías vencedoras y desdichadas, no hay dudarlo, su triunfo es seguro tan pronto como Dios quiera apilarse de esta pobre nación, y su justicia haga plaza á su misericordia.

«Adelante, pues, y estemos siempre de centinela al pie de nuestra bandera. Si por estar desplegada la rasgan los vientos y la acribilan las balas, mejor: esas banderas son las que triunfan y desafían á la adversidad y al tiempo, que no los pendones guardados del polvo y de la lluvia, para ser conducidos en efímera mascarada en días de Carnaval. Hoy por hoy, y yo creo que siempre, la suprema habilidad consiste en la más completa franqueza. Nos dirigimos á un pueblo cansado y desengañado: ¡qué no sospeche, por Dios, que nosotros los engañamos! Franqueza y valor; resolución y confianza. Fuera disimulos, fuera habilidades, fuera farsas y tergiversaciones. Tengamos el valor de ser lo que somos, y no seamos hipócritas del vicio. No retrocedamos ante ninguna verdad, no disimulemos con ningún error, no transijamos con ninguna mentira, no rindamos ninguna adulación que manche los labios del que la pronuncia y el corazón del que la presta oído; y el triunfo de la verdad es seguro. No concedamos nada á la pueril impaciencia de no perder una semana, y ganaremos años.

«Los que con nosotros se confundan en una común negación, negando seguirán confundidos con nosotros, porque les conviene. Mas no prescindamos de afirmación ninguna, jamás, por nada ni por nadie; que se nos va á caer la bandera de las manos, no desgarrada por las balas del enemigo, sino trinchada al caer, por desmayo de nuestros afinados brazos. Las banderas que se despliegan ante el fuego del enemigo, vuelven triunfantes al campamento, custodiadas por apañada huella. Las que se guardan envueltas en afrentosa funda el día de la batalla, sirven de muestra en tiendas de mercaderes, pero no ondean sobre tiendas de campaña, ni hallan vejez honrosa en las basílicas consagradas á Dios y á la Reina de los Angeles.

«Me he estendido mucho; perdóne Vd. el buen deseo. Escribo á vuelapluma, y ni vuelvo á leer ni corrijo; disimule Vd. el desfalco en gracia de la espontaneidad. Le quiere á Vd. de todas veras su amigo y compañero Q. B. S. M.—Cándido Nocedal.

Dice un periódico moderado que, según sus noticias, se ponen en juego las intrigas mas repugnantes con motivo del nombramiento definitivo de capitán general de Cuba.

En tanto que algunos trabajan en favor del conde de Balmaseda, otros, de grande influencia de la situación, le hacen una guerra á muerte.

Hay quien supone que esta cuestión no quedará resuelta hasta después que lo sea la crisis que trabaja al ministerio.

Aplazamientos: esta es la política revolucionaria.

La cuestión de cédulas de vecindad sigue dando motivo á serios disgustos por las dificultades casuales é intencionales que se presentan á los interesados.

Entre ellos no hay medio de salvar la de la ausencia de los jefes de familia, que contra su voluntad incurrirán en la multa establecida si no se presentan á pagar el impuesto antes del día primero. Como se exige la firma y la filiación personal, pregunta un periódico, ¿qué es lo que puede hacer una familia deseosa de cumplir con la ley, si el jefe de ella no regresa á Madrid sino después de ese plazo fatal?

Como en esto no hay culpa, el Sr. Moret debía disponer lo necesario para que ni el contribuyente ni el Estado se perjudiquen: hasta por equidad debe

dictar reglas que eviten la imposición de multas, en las que no han podido incurrir intencionalmente los que están ausentes de sus casas por negocios ó por otros causas.

Comentando *Las Novedades* la noticia de haber sido dado de baja en el ejército el general Contreras, dice lo que sigue:

«Nuestro amigo el general Contreras, uno de los más caracterizados en el partido progresista y de los que mas parte tomaron en el glorioso (¡muy glorioso!) alzamiento de Setiembre de 1868, ha seguido la suerte de los demás generales que no juzgaron deber prestar juramento de fidelidad al nuevo monarca.

El consejo de guerra reunido en las Baleares ha creído justo darle de baja en el ejército. Así estos pseudo-liberales pagan los servicios del que ha consagrado su vida á la defensa de la patria y de la libertad.

Así obran siempre los revolucionarios.

Parece que los progresistas y cimbríos del ministerio de la Gobernación han tendido la red del resello y están formando un centro parlamentario, ó un partido propio y aparte, para su uso particular. Es lo único que le faltaba á la situación.

A *El Correo Militar* no le parece bien, en vista de lo dispuesto sobre cédulas de empadronamiento para la clase que representa, que un afez de reemplazo, con el descuento de 10 por 100 de su medio sueldo, pague lo mismo por la cédula que el capitán general de ejército.

Creo que aun le parecerá peor que el capitán general de ejército sólo pague 8 reales por la cédula, mientras sus criados han de contribuir con 18 reales cada uno.

Ya sabemos con referencia á un periódico ministerial, que hoy día de la fecha obra ya en el ministerio de Hacienda el presupuesto del ministerio de la Guerra, introducidos en él las rectificaciones que exigía, pero que aún faltan los de la presidencia, el de Gobernación y el de Marina, este último también devuelto por el Sr. Moret al expresado centro.

El aplazamiento de las elecciones municipales para el próximo mes de Mayo, sugiere á *La Epoca* estas reflexiones sobre el desorden general, carácter distintivo de esta situación:

«Ya es hasta incomprensible lo que sucede en materias de legalidad. Ni la Constitución ni las leyes políticas se observan. De la voluminosa legislación, hecha por las Cortes Constituyentes, nada está en vigor.

Hace cerca de tres años que la situación revolucionaria se estableció; cerca de dos que rige la Constitución; cerca de uno que se promulgó la ley municipal. ¿Por qué no se cumple? ¿Por qué los Ayuntamientos van á continuar en una situación anormal y fuera de la legalidad? ¿Qué inconveniente hay en que se ejecute lo que está mandado, ó por mejor decir, que empeño existe en infringir sistemáticamente todos los preceptos legales?»

El día 1.º del próximo Mayo, tendrá lugar en la sala tercera, sección segunda de esta Audiencia, la vista de una de las causas que se siguen á *El Papalio*. Defiende al periódico carlista nuestro amigo D. Fernando Brieve y Salvatierra.

Dice un periódico que entre algunos senadores se agita la idea de presentar una proposición adicional á la ley electoral para que solo puedan ser senadores por la provincia en que residan los elegidos comprendidos en la categoría de mayores contribuyentes.

Ha sido nombrado Canónigo de la santa iglesia catedral de León, por defunción de D. José González Ovalle, el licenciado D. José María Vidal y Cruz.

Solo quedan 66 ó 68 actas sobre las cuales aun no ha dado dictamen la comisión del Congreso. Estas, al parecer, quedarán probablemente para después de constituirse la Cámara.

Parece que el señor ministro de Ultramar presentará á las Cortes algunos proyectos sobre reformas en Filipinas, de que se ocupa el Consejo de ministros.

Mucho pulso se necesita para no tropezar en este camino.

Segun *La Política*, se asegura que está ya acordado en Consejo de ministros el ascenso á capitán general del director de infantería D. Fernando Fernandez de Córdova.

Los diputados y senadores de Valencia, con algunos de Castellón, han estado á ver al ministro de Hacienda con objeto de presentar y dar apoyo á la comisión que de dicha ciudad ha venido á gestionar contra la exigida devolución del 33 por 100 de los derechos arancelarios, que rebajó en 1868 la junta revolucionaria de aquella provincia.

Parece que el director del *Gil Blas* ha sido condenado á 30 meses de destierro y 4,000 rs. de multa por algunos cabos sueltos.

Está visto que en los tiempos de libertades democráticas corren malos vientos por la prensa, llamada por los progresistas, cuando eran oposición, *cuarto poder del Estado*.

Segun un periódico, muy en breve se van á realizar importantes variaciones en el personal de jefes económicos de las provincias.

Tejer y destejer.

Han llegado á Vitoria la cuarta compañía de artillería de montaña y la tercera del primer batallón del tercer regimiento de á pie, que quedan de guarnición en dicha plaza.

¿Cuándo concluye el movimiento de tropas?

Ayer salieron de Valladolid con objeto de proteger la cobranza de las contribuciones 40 cazadores de Reus para Zamora, otros 20 para Benavente y el resto de la quinta compañía para repartirse por diferentes pueblos de aquella provincia. La cuarta compañía de dicho cuerpo, que será sustituida por la que ayer marchó, llegará á dicha ciudad mañana ó pasado mañana.

¿Qué más pueden pedir los pueblos en estos venturosos días?

Contestando *El Imparcial* á *La Revolución* que pregunta al Sr. Moret en qué estado se encuentra un expediente sobre carbones que tiene muchos puntos negros, le dice que no es uno solo, sino tres los expedientes que se refieren á carbones y se hallan pendientes en el ministerio de Hacienda para aclarar los puntos negros que contienen.

¿Cuánto punto negro?

En la reunión celebrada anoche por la junta municipal, después de una animada y sostenida discusión sobre las tres proposiciones presentadas en la última reunión, que fueron desechadas, dice un periódico que fué propuesto y aceptado un empréstito de 20 millones nominales; 15 efectivos, reintegrados

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

DECRETO.

Vistas las exposiciones elevadas por Jaime Ibarz, Mariano Encuentra y Antonio Mateo en solicitud de indulto de la última pena a que han sido sentenciados por la audiencia de Zaragoza, en unión con Domingo José Farré, en causa seguida a los mismos y otros en el juzgado de primera instancia de Benabarre por robo, con ocasión del cual resultaron dos homicidios:

Vista la sentencia pronunciada por la sala tercera del Tribunal Supremo, en la que se ha declarado no haber lugar al recurso de casación admitido de derecho en dicha causa:

Considerando que el número de reos condenados a sufrir la última pena por el delito de que se trata ha herido vivamente mis naturales sentimientos de clemencia, y excitado el deseo de ejercer el derecho de gracia en favor de algunos de ellos que por sus buenos antecedentes se recomiendan a mi consideración:

Considerando que Jaime Ibarz se encuentra en este caso; y que habiendo sido también condenada su mujer Teresa Porrás a la pena de 20 años de reclusión en esta misma causa, la muerte de aquel agravaría de una manera terriblemente dolorosa la situación y desamparo de sus cuatro hijos:

Teniendo presente lo dispuesto en la ley provisional estableciendo reglas para el ejercicio de la gracia de indulto; y usando de la facultad que se me concede en el caso 6.º del art. 73 de la Constitución, de acuerdo con el parecer del Consejo de ministros, vengo en conceder al mencionado Jaime Ibarz el indulto de la pena de muerte que se le ha impuesto, conmutándose por la inmediata de cadena perpetua.

Dado en Palacio a veintiseis de Abril de mil ochocientos setenta y uno.—Amado.—El ministro de Gracia y Justicia, Augusto Ulloa.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRAFICOS

(De la Gaceta de hoy.)

VERSALLES, 27 de Abril (a las doce y veinte minutos de la tarde; Madrid, id., a la una y veinticinco minutos de la tarde).—El encargado de Negocios de España al Excmo. señor ministro de Estado.—Madrid:

«Las tropas del Gobierno han tomado esta mañana Les Moulineaux, distante unos 700 metros de Issy, cuyo fuerte no contesta ya hoy. El Diario Oficial de París de hoy dice que los extranjeros y sus bienes están bajo la garantía del derecho de los neutros, y que por lo tanto no pueden ni deben estar sujetos a requerimientos. Parece que se han levantado en París muchas barricadas minadas.»

VERSALLES, 27 de Abril (a las diez y treinta y cinco minutos de la noche; Madrid, 28, a las doce y diez y ocho minutos de la tarde).—El encargado de Negocios de España al Excmo. señor ministro de Estado.—Madrid:

«Con motivo de las próximas elecciones, el señor Thiers ha dado hoy en la Asamblea explicaciones sobre la situación actual. Ha dicho que ya se había organizado un ejército, del que ha hecho los mayores elogios. Anunció que los trabajos de ataque se habían terminado, y que las operaciones activas habían empezado. Dijo que su misión se limitaba a procurar los medios de vencer, quedando al cuidado de los generales el emplearlos; que ya se habían apagado los fuegos del fuerte de Issy y apoderado de la posición de Moulineaux; que a los enviados de las grandes ciudades de Francia que le aconsejaban la conciliación y que pensaban en la libertad les había contestado que la libertad la querían todos; que estaba resuelto a cumplir su compromiso; que no había ninguna conspiración contra la forma actual del Gobierno, cuya misión era reorganizar el país.

Cuando habían llegado tan cerca de la república elemental venían a hablarle de libertad en presencia de una insurrección sin principios ni doctrinas, causando el mal con una ignorancia desastrosa; que lo que hacía la fuerza de los insurrectos era tener en su poder las armas destinadas a la defensa del país; pero que cuando las perdieran, huirían con la cobardía del crimen; que esta Asamblea era la más liberal que había visto, declarando francamente que era más liberal que el mismo; que la insurrección se ve obligada a ocultar lo que quiere, esto es la soberanía de la Comuna, que equivaldría a tener en Francia una república en cada ciudad, ó sean 36,000 repúblicas, destruyendo la unidad nacional, obra de ocho siglos. Concluyó repitiendo que tendrían salva la

vida los que depusiesen las armas, y que se daría pan a los que careciesen de él por falta de trabajo.»

Si bien la Comuna de París ha tenido al fin que reducirse a la defensiva por no haber podido conseguir hasta ahora que el movimiento se propagase fuera de la capital, no es menos cierto que esa situación anómala se prolonga mucho más de lo que podía esperarse, causando diariamente desgracias y desastres sin cuento.

Desde Sevres a Clichy la orilla izquierda del Sena no presenta más que una vasta escena de desolación. Meudon, Neuilly, Sablesville, Levallois-Perret, no son más que montones de ruinas. Dentro mismo del recinto de París, la parte occidental es teatro de una lucha a la cual casi se extraña la población pacífica de esos barrios.

El número de las viudas, de los huérfanos, de las familias que quedan sin jefe, aumenta de día en día.

«¿Cuántos horrores!

Las correspondencias de Inglaterra de La Epoca afirman estar seriamente amenazada la existencia del Gabinete Gladstone. Todas las medidas presentadas por sus compañeros de Gobierno encuentran la más violenta oposición. La reforma del ejército se consideraba costosa e incompleta, siendo causa del gran déficit que presentan los presupuestos del futuro año, y que han hecho necesarios los nuevos impuestos ya anunciados. Todo el talento del ministro de la Guerra, Cardwell, no ha podido escapar como la Inglaterra, con un ejército incompleto y poco numeroso, gusta en el doble que la Austria y Prusia, y por qué la guerra de Absinia ha costado más a la Gran-Bretaña que la campaña reciente a la Alemania; merced a la cual debe el ser el primer imperio del mundo.

La imposición sobre los fósforos, industria la cual viven todos los pobres, chicos e infelices mujeres de Londres, y el aumento de la contribución sobre la renta, han desatado contra el canciller del Tesoro, Mr. Lowe, una oposición terrible y apasionada. El domingo anterior hubo un meeting inmenso del pueblo en el parque Victoria para protestar contra el impuesto sobre los fósforos, y el lunes fué llevada al Parlamento en una gran procesion con banderas una representación pidiendo la desaprobación del nuevo arbitrio. Temese que todo el partido que Brigh había unido a los whigs se separase en esta cuestión, dejando en minoría al Gabinete Gladstone.

A estas causas de general oposición se unen los esfuerzos que contra otro ministro, Mr. Bruce, hacen los interesados en las bebidas, clase tan poderosa en el país de la cerveza, del Jerez y del Oporto, y que dispone de capitales inmensos, para echar por tierra la ley que ha presentado en los Comunes limitando mucho la expendición de bebidas y la creación de tabernas.

A pesar del espíritu de esta medida, se teme fracase ante los esfuerzos de los intereses coaligados. Por último, otras medidas del primer lord del almirantazgo, M. Goschen, habían levantado también una furiosísima opinión en el pueblo y en la prensa.

Si a esto se añade el disgusto producido por la actitud pasiva del ministro Gladstone-Granville, se comprende bien que lord Stanley y Disraeli tengan legítimas y fundadas esperanzas de suceder pronto a la actual situación, que cuenta ya cuatro años de existencia en Inglaterra.

Todos los escuadrones de cazadores de África reunidos en Tolon, han sido embarcados para Argelia.

En París ha corrido el rumor de que las tropas reunidas en Versalles habían obligado a la Asamblea a proclamar a Napoleón IV.

Segun el corresponsal del Standard en Versalles, los insurgentes disponen de 224 piezas de campaña de diferentes calibres, y 200 ametralladoras, sin contar la artillería de grueso calibre que defendía las fortificaciones de París, y que ahora se encuentra situada en los fuertes que tienen los insurrectos.

La comisión de barricadas de París celebra sesiones en las cuales ha tomado diferentes acuerdos.

La comisión decide que en la calle de la Muralla se hagan barricadas del lado de cada puerta, así como en todas las vías que conducen a las puertas, y que las casas de las esquinas se organicen militarmente.

La comisión acuerda que la próxima sesión tendrá lugar mañana 13 de Abril, a las tres de la tarde, en el ministerio de la Guerra; en ella se examinarán las medidas tomadas y los estudios hechos en cada distrito. Cada delegado debe obrar con urgencia y ha-

cer principiar los trabajos con el concurso de la delegación comunal, conformándose al plan adoptado.

Cada barricada se compondrá de dos partes, apoyadas una al lado derecho y otra al lado izquierdo de la calle, y dejando entre sus extremos y las casas un pasadizo de tres metros. Sin embargo, en las vías en que no sea necesaria la circulación de carruajes, no se hará más que una barricada con un pasadizo de un metro de ancho en una de las dos extremidades.

La comisión acuerda que las barricadas para las grandes vías de comunicación, tengan las siguientes dimensiones:

Profundidad del foso, 2 metros.

Ancho, lo que sea necesario para el espesor.

Altura de la barricada, 4 metros.

Espejo en el alto, 6 metros.

Altura de la banqueta de tiro, 2 metros 50 centímetros.

Escarpa del lado del enemigo, 4 metros de base.

Escarpa sobre la banqueta, 5 metros 50 centímetros de base.

Espejo total, 19 metros.

Altura del centro de piedras, 2 metros 50 centímetros.

Espejo de la base, 15 metros.

Idem en el alto, 7 metros 50 centímetros.

Foso interior, ad libitum.

La parte superior de la barricada y la del grueso de piedra, deben estar pendiente del lado del enemigo.

Las barricadas para las calles estrechas tendrán las siguientes dimensiones:

Profundidad del foso, 2 metros.

Anchura, la que necesite.

Altura de la barricada, 3 metros.

Espejo en el alto, 2 metros.

Ancho de la banqueta, 2 metros 50 centímetros.

Escarpa del lado del enemigo, 3 metros.

Escarpa encima de la banqueta, 3 metros 50 centímetros.

Espejo en el pie, 14 metros.

Altura del grueso de piedras, un metro 60 centímetros.

Espejo en el pie, 8 metros.

Espejo en el alto, 3 metros 50 centímetros.

Foso interior, 80 centímetros de profundidad.

La comisión decreta de la siguiente manera el trazado de las barricadas, salvo las modificaciones que haya que hacer en casos particulares.

La comisión decide que las cañerías de gas y de agua se conservarán intactas hasta el momento del ataque, así como las alcantarillas, que no es necesario abrir para minar.

La comisión acuerda la siguiente manera para emplear las alcantarillas para las minas.

Rechaza absolutamente como muy lenta toda construcción y excavación de galería de mina; pero admite los hornillos de mina que deben hacerse en el fondo y al costado de los sumideros, cuya posición y carga deben ser las siguientes:

Primer hornillo situado 20 metros delante del foso: carga 40 kilogramos de pólvora.

Segundo hornillo situado 12 metros más lejos: carga 100 kilogramos.

Tercer hornillo a 12 metros más allá que el segundo: carga 100 kilogramos.

Y así sucesivamente, si las circunstancias lo permiten, siempre con la carga de 100 kilogramos. Cada hornillo deberá ser cargado y cebado separadamente.

La comisión decide que el acta de la sesión se publicará y fijará, a excepción de las disposiciones que marca la situación y estrategia de las barricadas.

La comisión encarga al ciudadano Gaillard, padre, haga litografiar y dar al público y al comercio los croquis recomendados por la comisión.

Los ciudadanos Morel, 4.º distrito; Thirion, 8.º; Jean, 9.º; Galliot, 11.º; Buyat, 14.º; Ledue, 15.º; Darrot, 16.º; Gaillard, padre, 1.º y 2.º; reciben plenos poderes para organizar las barricadas en sus respectivos distritos.

BIBLIOGRAFÍA.

Discurso leído por D. Cayetano Fernandez en el acto de su recepción en la Academia Española.

El día 16 de este mes fué recibido solemnemente en la Academia española el insigne literato y piadoso sacerdote D. Cayetano Fernandez, conocido del público por los delicados encargos que ha desempeñado y por su libro *Fábulas ascéticas*, que tantas bellezas y preciosidades encierra.

El discurso que según reglamento hubo de leer en el acto de su recepción el nuevo académico, es digno de su fama de piadoso y de literato.

Propósito demostrar que «la verdad divina dá eminente esplendor a la palabra humana,» y lo hizo

de una manera tan cumplida, tan razonada, tan bella, que su composición es de aquellas cuya lectura se concluye con cierto pesar y vuelve a comenzarse una y otra vez con nuevo deleite.

Diffícilmente hubiera podido desarrollar el tema propuesto sin entrar más o menos en la cuestión tan debatida en años anteriores acerca de la literatura clásica pagana; pero el nuevo académico la acomete de frente, y dirigiéndose desde luego al punto capital la resuelve con un criterio seguro y elevado, sin pasión, sin odio y sin desden.

Para el Sr. Fernandez no hay sino dos clases de poesía, la cristiana y la pagana: entrambas merecen el nombre de poesía, pero con muy diferente título: una y otra tienen sus bellezas, pero de muy diverso orden.

La belleza intelectual, aquel encanto estético que resulta de la conformidad de las ideas con la verdad, es patrimonio exclusivo de la poesía cristiana; por que solo el poeta cristiano sabe que el hombre no ha existido siempre, que es de raza divina hecho a imagen de Dios; solo él conoce todo lo acaecido en los dos mil años primeros del mundo, período en que los profanos no han podido ver sino tinieblas, fábulas e ignorancia; sabe que todos los hombres son hermanos; que tienen facultad de obrar con propia voluntad y albedrío, no esclavos del destino y juguete de celosas deidades; sabe que venimos de una ominosa ruina causada por el primer pecado, y que caminamos, como individuos a la restauración de nuestra naturaleza, a la conquista del cielo, y como pueblos a la consumación dichosa del triunfo universal prometido por Cristo.

Estas indicaciones las desenvuelve el Sr. Fernandez con admirable maestría, y las comprueba con el análisis de las principales obras literarias.

«¿Qué exclama después, ¿es lo mismo cantar las guerras de un héroe y los viajes de un hombre, que cantar esos inmensos mundos en donde el espíritu se funde, se acrisola o se diviniza? Ni ¿qué comparación cabe entre el infierno y el Tártaro, el purgatorio y el Luto, y el cielo cristiano y el Olimpo de los falsos dioses?»

Cuanto a la belleza moral que resulta de la conformidad de lo que es con lo que debía ser, es cierto que no falta siempre en los poetas paganos; pero esto también que estos con frecuencia la ofenden, mientras en los cristianos la hacen brillar con purísimo resplandor y la subliman a un grado altísimo.

La belleza física, ó sea la que resulta del espectáculo magnífico de la naturaleza, puede hallarse en una y otra poesía. «Voy en esta materia, dice el autor del discurso, tan lejos como puede irse, creyendo que los clásicos griegos y romanos llegaron no menos que hasta el límite de cuanto es dado al hombre con luz y fuerzas humanas.» Pero es de notar aquí una profunda diferencia en los propósitos del artista y en las ventajas que el lector (usamos esta palabra en un sentido lato) puede reportar; pues el poeta cristiano hace de la belleza física el uso providencial para el cual nos concedió Dios el conocerla, elevando el espíritu por medio de las cosas visibles a la contemplación de las invisibles, alabándole y embelleciéndole el camino que ha de conducirle a alcanzar su fin supremo, al paso que el poeta pagano la emplea vana o torpemente, entreteniendo el alma sin utilidad ni provecho ó apartándola del objeto para que fué criada.

Lamentase el Sr. Fernandez hacia el fin de su discurso del rumbo que ha tomado la filosofía en las escuelas, porque si no lo cambia diametralmente, nos llevará pronto a asistir a los funerales de la poesía. Pues «es hasta inconcebible que brotar pueda una chispa de entusiasmo en el cerebro del hombre, cuyo entendimiento no está iluminado sino por la idea ó ser de Hegel, por el yo absoluto de Fichte, por el infinito de E. pinosa y por el infinito absoluto de Krause, con otros términos no menos abstrusos y tenebrosos, que así dejan frío el corazón como desolada la mente.» Tiene razón el ilustre académico.

Manteniéndose todo el discurso a esta altura, no trata de la conveniencia de quitar a los clásicos paganos de las escuelas ó de mantener su uso; pero el

juicio del autor acerca del asunto está comprendido en lo que dice, como la consecuencia en las premisas.

Quien busque solamente dición propia y elegante, pinturas vivas, acabadas descripciones, en una palabra, belleza física, puede leer los autores paganos y pasará el tiempo alegremente.

Quien busque algo más que el deleite, aspire a sacar de todo algún provecho moral, debe preferir la poesía cristiana a la pagana, porque en la primera encontrará abundante lo que la otra le dará con escasez y no siempre.

Quien además desee ilustrar y satisfacer el entendimiento con el puro conocimiento de la verdad, deje de todo la poesía pagana, porque la belleza intelectual es patrimonio exclusivo de la poesía cristiana.

A LA LUZ DEL INCENDIO.—Últimas barricadas en París y primeras restauraciones en Europa.—Tal es el título de un interesantísimo folleto que acaba de publicar nuestro querido amigo el diputado legitimista D. Antonio Juan de Vildósola; uno de los escritores verdaderamente mimados del gran partido católico-monárquico.

El Sr. Vildósola, a la raíz de la revolución, publicó su popular folleto *La solución española en el rey y en la ley* del cual se hicieron tres ó cuatro numerosas ediciones. En aquel escrito se determinaba el desenlace lógico y salvador que debía tener la revolución española. En el nuevo folleto del Sr. Vildósola, después de estudiar los gravísimos acontecimientos que se están desarrollando en Europa, se determina el desenlace de estos mismos en las naciones latinas; por medio de las restauraciones de Pío IX, Enrique V y Carlos VII.

El distinguido escritor católico describe en un supuesto diálogo con una brillantez extraordinaria el progreso increíble que las ideas de orden han tenido desde que la experiencia de la revolución en todos sus grados y matices ha demostrado a los pueblos la ineficacia para el bien y la fecundidad en el mal de los principios liberales.

Con profundidad de conceptos y belleza de lenguaje estudia el Sr. Vildósola en el cuerpo de su folleto los fundamentos políticos de las sociedades modernas y, como hábil médico, después de dar a conocer la enfermedad de modo que las inteligencias menos claras la comprendan, indica el remedio y augura que este remedio ha de ser aplicado por la misericordia de Dios a estas pobres naciones católicas que parecen revolvete en las convulsiones de la agonía, víctimas del virus revolucionario.

Damos al Sr. Vildósola la más cumplida enhorabuena por su nuevo y concienzudo folleto al cual deseamos y auguramos un éxito tan envidiable como el que han tenido siempre las obras todas de aquel distinguido publicista.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Prudencio, Obispo, y San Vidal, mártir.

SANTO DE MAÑANA. San Pedro de Verona.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la Iglesia de monjas de Santa Catalina de Sena; a las diez y seis la Misa mayor, y por la tarde se cantarán vísperas de su titular y reserva.

Continúa en San Luis la novena de la Virgen del Amparo y Buena Muerte, y será orador en la Misa mayor D. José Vigier, y por la tarde en los ejercicios el Padre Cipriano Tornos.

En la parroquia de San Gines principia la novena que anualmente se consagra a Jesús Sacramentado con gran solemnidad: a las seis de la mañana habrá Misa cantada y procesion para manifestar a su Divina Majestad, y a las diez será la solemne en la que predicará D. Vicente Lopez de Lerena, y por la tarde habrá Misa cantada y procesion para manifestar a su Divinidad, siendo orador D. Jaime Cardona, terminándose con una solemne reserva.

VISTA DE LA CÔRTE DE MARIA. Nuestra Señora de Monserrat en su iglesia, ó la de los Buenos Temporales en San Ildefonso.

Se reza de San Pedro mártir con rito doble y color encarnado.

SECCION DE ANUNCIOS.

TESORO DEL CAMPO.

AGRICULTURA GENERAL.

Gran tratado práctico de la huerta, arboricultura, ganadería, animales útiles, veterinaria, industrias agrícolas, vinificación, economía rural y doméstica y jardinería; obra utilísima al propietario cultivador y ganadero que quiera tener la guía más segura para la mejora, aumento y explotación de sus haciendas de campo; escrita por una sociedad de amigos labradores y propietarios rurales.

Esta obra, esencialmente práctica, dá el conocimiento necesario para dirigir y obtener grandes productos de las tierras, enseñando los mejores métodos de cultivarlas. Trata de las huertas y frutales, de la vid, vinos y bebidas fermentadas, de los árboles y arbustos en terrenos buenos y estériles, dehesas y sotos; de la explotación y mejora de los montes, prados naturales y artificiales; de la jardinería y cultivo de las flores; de la cría de toda clase de ganados y animales útiles, como las abejas, palomas, gallinas, gusanos de seda, mantecas y quesos, etc., con curiosos secretos prácticos y sencillos de grande utilidad a los labradores.

Un tomo grueso en 4.º.—Su precio en Madrid 32 rs. y 36 en provincias, franco de porte.

Se hallará de venta en la librería de D. Leopoldo Lopez, editor, calle del Carmen, número 13, Madrid, a donde se dirigirán los pedidos acompañando el importe. (Núm. 858.—2 v.—M. y V.)

PILDORAS DE PEPINA DE HOGG

Depósitos en Madrid: farmacias de Simon, Moreno Miguel, Escolar, Sanchez Ocaña, Ortega y Just.—La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, sirv. los pedidos. En provincias en todas las buenas farmacias. (A.—3 038)

L'EAU DE COORDINATION

RELEVIA INDIA. Es la única que cura los dolores de muelas y las afecciones de la boca; es un simple diario y el de los FOLVOS DENTIFICACIONES DE LAS COORDINACIONES, precate y hace desaparecer para siempre los estragos de la caries. — Depósito, 33, rue de Rivoli, a Paris. Havana, Santa Cruz, Cienfuegos, España. Precio, 10, 14 y 24 rs.—Por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31, Madrid; por menor, señores Borrell.

ALBUM DE LAS SEÑORAS CATÓLICO-MONÁRQUICAS.

Se le a luz todos los domingos, desde los principios de abril de 1871, en un pliego de ocho páginas en 4.º mayor y buen papel, con una bonita cubierta.

Precio de suscripción en toda España: diez reales un trimestre.

En la última página de la cubierta se insertarán anuncios que puedan ser útiles a nuestras abonadas, al precio de un real cada línea de cuarenta letras; pero se advierte que la Empresa se reserva el derecho de desear cada línea anuncio que a su juicio no convenga publicar en el Semanario.

Con objeto de arreglar las tiradas y hacer más fáciles las operaciones de la Administración, no se admiten suscripciones sino a contar desde 1.º de abril, de julio, de setiembre ó de enero, ó sea comenzando siempre en trimestre natural.

La suscripción puede hacerse desde cualquier punto enviando su importe en libranza ó sello en carta certificada a D. Antonio Perez Dubrull, Editor, calle del Barco, núm. 9, primero, y correo tercero, Madrid. También se admiten suscripciones en las librerías de Olamendi, D. Abelardo de Carlos, Aguado, Cuesta, Tajado, Durán, Lopez, Bailly-Baillieres, y San Martín; y en provincias los comisionados de la Empresa, que son generalmente los mismos de todos los demás periódicos católicos-monárquicos de España.

En París, M. Brachet, rue de l'Abbaye, 8, y Librería Española de Mad. C. Denné Shmitt, rue Favart, 2.—Havana, D. Alejandro Chao y D. Francisco G. y Vazquez.—Santiago de Cuba, D. Juan Perez Dubrull.—Puerto-Rico, Sr. Vda. de Gonzalez.—Ponce, D. Manuel Lopez.—Manila, don Francisco de Marcella y D. Esteban Plans.—Santa Cruz (Mailla), D. Quintín Zalvidea.

París, 36, calle Vivienne, Dr

CHABLE MÉDECIN SPECIAL

DR LAS ENFERMEDADES Y AFEC-

CIONES DE LA SANGRE Y DE LA

PIEL.

30,000 curas de em-

peines, afecciones

cutáneas, virus,

acritudes y humores

de la sangre, prueban bastante bien que mi

depurativo vegetal (sin mercurio) y mis

BAÑOS MINERALES son los

únicos medicamentos que curan radical-

mente estas afecciones.

El jarabe de citrato de

hierro de CHABLE es el

único que cura en segui-

POMADA ANTHERPÉTICA

contra las picaduras, granos y empeines,

etcétera.

PÍLDORAS DEPURATIVAS DE CHABLE.

Véase la instrucción que acompaña a cada

paquete curativo.

AVISO

A LOS

señores médicos.

Curas, estomas, toses, coqueles,

irritaciones de los bronquios y todas las

enfermedades del estómago, es un reme-

dio igualmente bueno para niños, como

para adultos.

Doctor Chable, 36, calle Vivienne, París.

Depósitos en Madrid: Moreno Miguel,

Borrell, Escolar, Sanchez Ocaña y Orte-

ga. La Agencia franco-española, Sordo,

31, sirve los pedidos. Provincias sus de-

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

ANO XXX.

PERIÓDICO ESPECIAL PARA SEÑORAS Y SEÑORITAS.

Las modas más recientes representadas por los figurines iluminados mejores que se conocen, las explicaciones más detalladas que se pueden desear, la moralizadora lectura de sus novelas y artículos, hacen que esta publicación no tenga rival ni aun en el extranjero.

CADA AÑO REPORTE

2,500 a 3,000 dibujos de bordados, labores y adornos de cuantas clases inventa el buen gusto; 24 grandes patrones para cortes de vestido de tamaño natural para vestidos y sombreros de señoras, señoritas y niños.—Varías tapicerías en colores punto Berlin.—Agujas piezas de música.—100 ó más figurines en negro y 48 sobre color, iluminados.—1,200 columnas de lectura, tamaño gran folio, impresas sobre papel y tela, que contienen cuantas explicaciones pueden desearse para las labores y adornos, comprendiendo además sobre 60 tomos de novelas preciosísimas, instructivas y morales.